

Cupido no solo es arcos y flechas.

ZULEYKA PUENTE



Zuleyka Puente
Sultana del Lago Editores

Maracaibo, 2020.
PRIMERA EDICIÓN

HECHO EL DEPÓSITO DE LEY

ISBN: 9798583210749
Depósito Legal: ZU2020000242

Diseño de la portada:
Luis Perozo Cervantes

Revisión y corrección de textos:
Álvaro D'Marco

Diagramación y maquetación:
Sultana del Lago Editores

www.sultanadellago.com
+584246723597

Salvo lo dispuesto en los artículos 43 y 44 de la Ley sobre el Derecho de Autor, queda prohibida la reproducción o comunicación, total o parcial de este libro, siendo que cualquier individuo u organización que incurriere en la conducta impropia señalada, podrá ser perseguido penalmente conforme a lo establecido por los artículos del 119 al 124 eiusdem, constitutivos éstos del Título VII de la aludida ley y sin perjuicio de las responsabilidades civiles a las que pudiera haber lugar.

CUPIDO
NO SOLO ES ARCOS
Y FLECHAS

*Agradezco a la fuerza divina que nos permite la
vida, a mis padres y familia.*

*A mi compañero quien me enseña cada día la
constancia y perseverancia para no desvanecer en
el camino a nuestros sueños.*

*Agradezco al universo por guiarme a un
talentoso tutor. A. D Marco.*

*Finalmente, agradezco a Sultana del Lago
Editores por poner este libro en tus manos.*

CUPIDO

NO SOLO ES ARCOS
Y FLECHAS

Zuleyka Puente

*La belleza es éxtasis; es simple como el
deseo de comer. En esencia, no se puede
decir nada más, es como el perfume de
una rosa: sólo lo puedes oler*

William Somerse Maugham

Encuentro

Salí de la ducha goteando agua del cabello y de todo mi cuerpo. Me fije en la hora. Las siete y cuarenta. Saque una toalla del closet. Comencé a masajear mi pelo y cuero cabelludo. Tomo el celular de la mesa de noche, llamo a Victoria.

—¿Me recojo el cabello o lo llevo suelto? — pregunté al responder la llamada. No había necesidad de saludarla, ya habíamos hablado antes de entrar al baño.

—Mejor suelto; es normal verte con el cabello recogido.

—Ahí tenía un buen punto.

—¿Qué usaras?

—La falda rosada con el top negro.

—El top negro —sonríe— te vas a ver caliente, así me gusta.

Puedo imaginar su sonrisa pícar.

—Siempre me lo pongo —dicho esto y al

escuchar su “está bien” doy por finalizada nuestra conversación.

Volví a dejar mi celular sobre la mesa, enciendo la radio, me encanta arreglarme escuchando música, suena *Así es la vida*, de los *Elefantes*. Canto a todo pulmón:

Así es la vida de caprichosa

A veces negra, a veces color rosa

Así es la vida jacarandosa

Te quita, te pone, te sube, te baja, y a veces te lo da.

Me acerco al espejo. Comienzo a maquillarme, delíneo mis ojos para realzar el color verde. Aplico un labial rojo en mis labios. Rápidamente me coloco la falda rosada, el top negro y los tacones beige. Me miro en el espejo y no puedo evitar sonreír con lo que había logrado, “me veo linda”.

Salgo de la casa. Camino por Los Palos Grandes. Al pasar por los edificios observo a los muchachos reunidos abajo fumándo-

se lo que pareciera un porro, cuando paso frente a ellos, uno sigue mi paso caminando a mi lado, diciendo lo hermosa que me veo, mientras los otros le hacen el coro. Me intimidada un poco, pues las calles están solas y con poca iluminación. Acelero el paso. Al llegar a la plaza Altamira hay una pareja joven besándose apasionadamente. En una esquina de la plaza hay un auto con las luces de emergencia encendida, es el Aveo rojo de mi mejor amiga. Camino rápidamente para no hacerla esperar.

—Hola bebé —digo al entrar en el asiento del copiloto.

—Hola Amiga, te ves hermosa.

—Tu igual. ¿Preparada para el reencuentro?

—Si, un poco. Te tengo que contar algo —frunció los labios.

—Dime.

—No, mejor cuando esté ebria, es una decisión definitiva y no me interesa lo que pasará. Ella no es una mujer de andar con rodeos.

—Victoria Villegas, dime —intento sonar autoritaria.

—Me voy de Caracas.

—¿Qué? ¿Cuándo? ¿Por qué?

—Mi padre.

Ya conocía su respuesta. Su madre murió. Victoria no ha tenido la mejor relación con su padre y su nueva esposa. Sin poder evitarlo hice puchero.

—¿Me dejaras sola?

—Lo siento bebé puedes visitarme cuando quieras.

Suspiré derrotada. Baje del auto al darme cuenta de que habíamos llegado a Las Mercedes.

—Te amo, te extrañaré mucho —le dije abrazándola.

—Lo se bebé yo igual —las dos reímos y empezamos a caminar a la entrada de Teatro Bar donde nos aguarda un reencuentro con algunos ex compañeros de la secundaria.

Desde la calle veo en el área de la terraza

a Charly Castañeda fumando un cigarrillo. Lleva puesto una sudadera Nike azul rey, pantalones jeans y gorra negra. Nuestras miradas se encontraron con una espléndida sonrisa en señal de reconocernos después de diez años.

Al entrar en el bar, se encontraban algunos de los jóvenes de nuestra clase de quinto año. Inmediatamente fui abordada con un fuerte abrazo de Andy.

—Hello bellas damas ¡Como le han sentado de bien los años!

Sonrio y le abrazo diciéndole Andy nunca cambies.

Andy era el típico niño guapo del colegio, formaba parte del equipo de básquet, era del grupo de chicos populares, piel canela, cejas perfectas y ojos ámbar. Peligrosa combinación para las niñas. Estudiamos tres años juntos de la secundaria y en los que no fuimos compañeros de clase, igual al cruzarnos en el pasillo contaba con su cariño de amigo.

Al llegar a la mesa, repaso rápidamente a los invitados, está Elizabeth: la típica niña reprimida, utilizaba anteojos, con notas sobresalientes, en este momento era una mujer atrevida y con las tetas hechas. También asistió Gabriela, fuimos buenas amigas en primer año, incluso con más cosas en común que con cualquier otra persona de las que estaban en el bar, nacimos el mismo día, vivíamos por la misma zona, ella es linda, de poca estatura, con un cuerpo muy bien definido desde antes de la pubertad. Con mucha libertad, seguía igual, al menos eso parecía. Andrea era nerviosa, de las que cuando esperábamos las calificaciones de los exámenes se mordías las uñas. Por nada podías encontrarla en las escaleras o rincones del instituto llorando, nadie sabía exactamente lo que le sucedía, porque era muy cerrada. Aquí estaba en el bar con su cabellera negra suelta, que hacía un buen juego con su piel morena. Francisco es el hermano de Andrea, un chico

diferente, moreno, mirada profunda, dientes perfectamente blancos, siempre callado, observador, me encantaba. Fuimos novios por pocas semanas, un romance de colegio, no teníamos nada en común, solo una química que no era suficiente para tener conversaciones, esos noviazgos fallidos de adolescentes sin experiencias.

Samuel es un bromista experto, podía hacer un chiste hasta del agua, era un joven que sufrió muy temprano la pérdida de su madre en nuestro primer año de secundaria, quizás eso lo llevó a desarrollar esa personalidad bromista. Con él no se sabe cuándo algo va en serio, porque casi todo es chiste, podría decir que, para mí era el chico más guapo de cuerpo bien ejercitado con un gran sentido del humor.

Luego de saludarlos a todos y dejar mis cosas vi en el mismo lugar a Charly. En la secundaria fue el típico niño que no se metería en problemas jamás, pero resultaba ser

protagonista estelar de todas las fechorías. De estatura uno ochenta aproximadamente, blanco, cabello negro largo, cuerpo perfectamente definido, musculoso, estilo stríper, esos que no pasan desapercibidos. No fuimos amigos, solo sabíamos algunas cosas el uno del otro lo que percibíamos en nuestras pocas conversaciones. Cuando me acerque a saludarlo, me sorprendió con un abrazo de esos que te dejan sin palabras pero que transmiten todo. El mundo se detuvo por un segundo, sentí el corazón acelerarse, un estallido de nervios recorrió todo mi cuerpo, un vacío en el estómago, cerré los ojos y podía apreciar el calor que emanaba su cuerpo, reconocí su olor natural, al oírlo decirme en el oído: “que grata casualidad”, yo estaba paralizada, solo pude sonreír de los nervios, lo salude con un acostumbrado: “¿qué tal estas?” Fue extraño, no suelo ponerme nerviosa con facilidad.

La noche transcurrió, entre risas, recuerdos,

la música era buena movimos el cuerpo de un lado al otro siguiendo el ritmo, la pasamos genial era rico reencontrarse con los niños que fuimos desde la visión de adultos de hoy. Charly y yo no tuvimos otro momento. Al igual que en la secundaria no coincidimos, habíamos estado bailando y cantando sin parar, yo reía de cada tontería que él decía, las pocas pláticas que intentamos iniciar terminaron siendo tema de conversación en la mesa.

Charly me miraba como quien mira ensimismado la luna, como quien observa el mar en busca de paz, con ternura, deseo, admiración, pasión y locura no apartaba su vista de mí ¿Podía alguien no querer verse en unos ojos que dicen tanto? No comprendía porque me veía de tales formas. Había olvidado lo que era encantar a alguien y él llegó para recordármelo, para hacerme sentir que no debía conformarme con menos que eso. Me miraba y solo con eso me hacía el amor.

A las cuatro de la mañana Victoria y yo nos despedimos. Al salir a la calle ella va por su auto y escucho cuando me hablan:

—Ana, si no te molesta te puedo llevar.

Sentí nervios con tan solo oírle, solo giré la cabeza, mirando sobre mi hombro.

—Me parece perfecto.

—Súper voy por mi auto, te aseguro que nunca has estado en un Ferrari.

Al llegar Victoria, me asomo por la ventana del auto.

—Me iré con Charly.

—¿Qué?

—Se ofreció llevarme a casa.

—¿Estas seguras? —refunfuña —¡es Charly!

—Lo sé, tranquila bebé no pasará nada, solo me llevará a casa.

Con un poco de expectativa, esperé afuera del bar cuando aparece un Volkswagen escarabajo, color negro, sonreí al verlo y sin dudarle subí.

—¿Quién iba a decir que las niñas de su casa van a bares?, escuche que me decía mientras conducía.

—¡La niña de su casa! ¿Acaso, aun sigues en el instituto?

—¿Te acuerdas de mí?

—Como olvidarlo, tu nombre se escuchaba mucho por los pasillos, en cualquier lóo estabas metido, lastima ahora estamos en la vida real.

—Ana López, la niña de su casa, estudiosa, intelectual, me vas a decir que tu vida cambio mucho —dice sarcástico—. Todos somos los mismos.

—La verdad creo que sí, de hecho, si para ti no ha cambiado nada. ¿Sigues siendo un chico problema que juega con los sentimientos de todas?

—Nunca jugué con los tuyos.

—Pocas veces me hablaste, no era de las chicas de tu grupo. Cada palabra que decía parecía asombrarte, en realidad, creo que

todo cambio, yo sigo con mi vida, vivo sola, termine mi carrera, tengo un buen empleo y si disfruto de la vida nocturna, aunque no lo creas.

—Sonríe de forma picara, Entonces no tendrás problemas de ir a desayunar conmigo.

—Solo le sonreí, un desayuno no le hace mal a nadie.

Fuimos a la arepera veinticuatro horas que está entrando a Chacaíto.

Al ver que voy a bajar del auto, pregunta

—¿De qué quieres tu arepa?

—Quiero una reina pepeada.

—Ok yo te la traigo ¿de tomar?

—Una malta. —Sorprendida de no dejarme bajar.

—Ya regreso preciosa.

Me quedo un poco extrañada, entendí que desayunaríamos, no que me compraría el desayuno para llevar, pero no me parece mal plan. Tengo hambre y podría ir a dormir tranquilamente.

Cuando regresa me entrega una bolsa con las arepas y otra con dos maltas en lata. Conduce hacia la cota mil. Le digo yo vivo en Los Palos Grandes.

—¡Qué bueno, vamos a desayunar! —Exclama estacionándose en El Mirador Boyacá.

—Puede ser peligroso —le digo.

—Ven, este es mi lugar favorito, ya viene la luz del día. No pasara nada.

Un poco nerviosa bajo, camino detrás de él intentando abrazarme para protegerme del frío, vamos hacia los muros que bordean la carretera, corre una brisa fría, típico de Caracas pasadas las cinco de la mañana, las nubes se vuelven nuestro techo. Se ve casi toda la ciudad, es un valle hermoso.

—¿Te parece si nos sentamos aquí?

—Me parece perfecto.



—Toma, arepa de reina para la niña.

—Ya no soy una niña. Cambiando de tema, cuéntame de tu vida, me parece increíble que para ti nada haya cambiado ¿cómo es eso?

—Bueno, que te cuento, salimos del instituto, intenté estudiar diseño gráfico, pero la universidad era muy costosa, tuve que dejarla, conseguí trabajo de motorizado en el BBVA Provincial, para complacer a mi madre quien está tranquila porque tengo un empleo. Pero quieres saber realmente qué me encanta hacer...

—Sí. ¿Qué te encanta hacer?

—Tomar fotografías. Dejaría todo por capturar momentos, paisajes, personas, emociones, intento ver arte en todo lo que se cruza en mi camino. Soy activista en contra de la revolución. Retrato las marchas y protestas para mostrar al mundo la realidad que vivimos a través de las redes sociales. Siempre he sido el irreverente, incomprendido, loco, a veces me tildan del inmaduro de la casa. Pero para mí lo simple enamora, es solo desnudarte delante de la persona que quieres que te conozca, no sirve de nada llenarte maquillaje para llamar la atención de alguien si tarde o temprano no sacas tu verdadera cara.

—Nada es subestimable si abrimos un poquito el corazón.

—¡Sí! a eso me refiero y es brutal Ana. Deseo vivir en un mundo donde un “te quiero, un abrazo” no signifique que te estas doblegando.

—Es solo ser feliz.

—Trato de vivir siendo lo más real posible, con criterio y rigor, con la intención de ser solo parte de algo.

—Te puedo preguntar algo y espero no incomodarte.

—Sí, claro pregunta.

—¿Tienes novio?

—En este momento no, pues salí de una relación...

—Interrumpe colocando su dedo en mis labios —no quiero saber nada de esa parte de tu pasado.

Quedo sorprendida, pero le hago caso. Le platico de mi sueño de irme por el mundo y vivir de la escritura, del baile, de vender pulseras, incluso de abrir un café.

—Me encanta la idea. Yo en cambio siento que debo ser parte del cambio aquí, creo que existe salida a esta crisis, podemos recuperar nuestro país, mi plan es quedarme, incursionar más en la fotografía, buscar de esa manera llevar el mensaje al mundo, mostrar

la verdadera realidad, abrir una fundación y sacar todos los niños que pueda de la calle, impulsar el arte callejero, son cosas por las que siento con ahínco puedo trabajar en ello y lo hago cuanto puedo.

—Wow —reacciono ante su relato.

—¿Te aburro?

—No —dije alargando la o— todo lo contrario. Es inquietante esa llama que brilla en tu mirada al hablar del cambio que deseas.

—Me recuesto en el muro colocando mi bolso de soporte a mi cabeza mirando el cielo, él acerca su cabeza a la mía y hace lo mismo, empezamos a jugar buscando figuras en las nubes.

Escucho un celular repicando, odio cuando las personas dejan sonando tanto tiempo la llamada, escucho la excelente melodía *Hotel California* y es ahí cuando me doy cuenta de que es mi teléfono, lo busco en la cartera.

—Maldita sea por fin contestas, me tenías asustada —escucho la voz de Vicky alterada.

—No grites, estoy bien.

—¿Dónde estás? ¿Cómo llegaste a casa?

—Aun no llego.

—Son las ocho de la mañana donde estas.

—Estoy en la Cota Mil con Charly.

—¿Estás enloquecida?

—No pasa nada ya te llamo.

—¿Todo bien? —dice él— fumando un cigarro.

—Sí, es solo Vicky preocupada, creo que debemos irnos.

—Solo cuidaba tus sueños no tenía el valor de despertarte.

—Tonto —sonríó, me pude caer al vacío— ¿Puedes llevarme a mi casa?

—Seguro señorita.

Llegamos en unos minutos. Ya despidiéndome para bajar de su auto, toma mi mano.

—¿Té gusta el teatro?

—Nunca he ido.

—Siempre hay una primera vez, si no tienes nada que hacer el domingo podríamos ir a

Escena Ocho.

—Seguro que si niño problema. Saco un bolígrafo de mi bolso, le volteo la mano y apunto mi número. Le veo a los ojos y sin parpadear me despido y salgo de su auto.

—Nos vemos —Digo como despedida.

Sorpresa

Él era pasión y locura, como una hoguera consumiéndome en cada caricia... Y no me quedó más que entregarme, a esa mirada que me atravesaba como un rayo atraviesa un árbol en una noche de tormenta.

—¿Qué hay de nuevo? —grita Vicky.

Busco mi celular en la mesa de noche, son las cuatro de la tarde, he dormido todo el día. Estoy exhausta me la paso trabajando y he perdido el ritmo de las noches de fiesta. Vicky abre la cortina para dejar pasar la luz de la tarde a mi habitación y de un salto se tira en mi cama.

—Entonces, me abandonas para irte con el tipito de Charly, niño tira la piedra esconde la mano, y te pierdes sin avisar que estas viva, ¿Qué te has creído muchachita?

La miro y le digo:

—Fue caballero, romántico, dos cualidades

que no esperaba en absoluto, no pasó nada de lo que te imaginas, solo desayunamos y hablamos.

—Dijiste, me quedé dormida.

—Y así fue, pero en El Mirador.

—Aburrido.

—¿Ya lo sigues en Instagram?

—No.

—Vamos a buscarlo veamos cómo es su vida.

—No es necesario.

Victoria, es mi mejor amiga desde que tengo memoria, es como mi hermana, todo lo hacemos juntas, estudiamos en la misma universidad, ella es artista plástica y yo soy financista, tengo amor por los números. Estamos casi todos los días juntas, ella vive en Hatillo con su padre y madrastra, yo vivo sola. Desde que me gradué mi familia se fue a Mérida.

Su vida se ha tornado un poco difícil, tras la muerte de su madre por un infarto a causa

de conseguir a su papá con su actual esposa. Traición que Vicky nunca les perdonará. Esto hace difícil su convivencia, sin contar el carácter particular de ella. En ocasiones suele ser muy tajante y un fosforito andante.

Al tomar mi celular de la mesa de noche encuentro un mensaje de Charly.

Hola, Ana, ¿cómo estás?
Solo paso para desearte una linda tarde
gracias por tu compañía, y recordarte lo de mañana
Besos. Charly.

2:03 p.m. ✓

Hola Cariño, Gracias, iseguro! 4:34 p.m. ✓

Me sentía emocionada, sin embargo, trataba de mantener la calma y no dar rienda suelta a mi imaginación, construyendo una historia donde llegamos hasta la casa con hijos y perritos. Me quede con la idea de espiar su vida a través de las redes sociales. Un poco de información a nadie le caería mal, pensé. Al ver su Instagram y Facebook me impresionó saber, que tenías más seguidoras que amigos, fotos con varias chicas incluso con dos

o tres repetía varias publicaciones, abundaban los comentarios de caritas enamorados y fuego en su perfil, y no era de extrañarse, es un chico muy guapo y veo que cotizado.

Teatro

Estoy entusiasmada. Me puse un vestido color aguamarina con unas sandalias amarillas, me hice un maquillaje cálido, base tono durazno, poco contorno en los pómulos y labial color carmesí, llevo el cabello ondulado y suelto. A las ocho en punto sonó mi celular, era él para decirme que estaba abajo. Enseguida salí y tome el elevador, sin hacerlo esperar ni un minuto llegue a la entrada. Charly estaba recostado sobre la puerta del auto, tenía unos jeans, suéter verde y por primera vez estaba peinado.

—¿Cómo estás? —Pregunto dándole un beso en la mejilla.

—Súper bien, te vez muy hermosa. Te traje este detalle.

Saca de su espalda una rosa roja, me sorprendí bastante, paralizándome por unos segundos.

—Gracias esta hermosa Charly.

Condujo al teatro, contándome de sus días. Las fotos que había tomado. Yo escuchaba con atención, no se mucho de fotografía y mostraba interés. Me gusta aprender.

—Crecí soñando de forma vaga, viendo a mí hermano, tocando guitarra, pintando, escribiendo. Yo me fui por allí sin saber, no pienso demasiado en lo que hago. No es para que la gente lo juzgue o valore, es un mensaje lo que estoy entregando, mi punto de vista “desahogo”.

—Siento curiosidad, ¿Por qué no estudiaste esto si es lo que te apasiona?

—Por mucho tiempo pensé que, si me acercaba a los seminarios de fotógrafos reconocidos, terminaría condicionado, adoctrinado, creando de forma indirecta lo que ese artista me enseñe y no lo que yo realmente quiero decir. En mi proceso de descubrimiento artístico conseguí el sentido de la huella que quiero dejar sin pensar si gusta o no, aprendí

en la calle, con la cámara en la mano.

—Qué bueno que conoces tu esencia artística. Háblame de tus planes.

—Bueno, para mí llegó el momento de prepararme técnicamente y acercarme a lo académico, por eso me inscribí en un curso con Roberto Mata. Estoy trabajando en mi primera exposición y necesito afinar detalles. Quiero demostrar como la calle es arte, lo veo en todas partes es más que cemento y asfalto, es la lucha resistente ante el cambio, la mirada de las personas que transita por ellas está en constante renovación —dice sonriendo—, como decía Heráclito, filósofo griego: “*Uno no se baña dos veces en el mismo río, pues el agua ha fluido y el ser ha cambiado*”.

—¡Qué interesante! Estoy muy sorprendida la verdad, pero me queda una duda más ¿Cómo diferencias lo que lleva tu mensaje y lo qué no? Una realidad es que nuestras ciudades han sido víctimas de violaciones y profanaciones inescrupulosa.

—Todo lo que hago lleva mi mensaje porque le imprimo toda mi pasión, me dedico y entrego con atención a lo que hago. Es como cuando consigues el amor, lo sabes, lo sientes ya luego ven como se compenetran y se conocen juntos. Quiero que la gente aprenda a respetar y vivir la calle que es un espacio de historias continuas. La gente no respeta muchas veces y lo arruina.

Se detiene en el semáforo para cruzar. Tomó mi mano y la presionó afirmándola. Me sentí sorprendida, un poco extraña, pues llevaba más de un año sin salir con nadie tomada de la mano, sin embargo, no lo rechace, la acepté como si fuera algo natural. Al llegar al teatro nos esperaban en la entrada su tío, la esposa y Manuel, uno de sus amigos actor. Caminamos hacia ellos, llegamos a la entrada me presenta como Ana, inmediatamente, pasamos a la sala y ubicamos nuestros asientos justo frente al escenario.

Era una comedia. Me reí muchísimo, cosa

que empezaba a ser natural con Charly. La obra se llamaba *Quien las entiende*. Mujeres hablando desde la perspectiva masculina, lo que nosotras realmente esperamos y lo que ellos entienden. Al finalizar, salimos al frío de la noche. Aguardamos un par de minutos fuera del teatro. Charly se fumó un cigarro luego salió Manuel y conversamos sobre la obra y nos seguimos riendo.

Caminamos de regreso al auto, continuamos hablando de nuestras impresiones de la obra. En el auto le doy gracias por invitarme a ver la obra. Nos miramos y allí sin más palabras nos besamos. Me trago un nudo que me cosquillea por todo el cuerpo. Charly me pasa la mano por la cintura, me acerca él. Mi cuerpo reacciona tenso. Siento que mi vientre se deshace, me dejo llevar, durante unos segundos nos besamos apasionadamente. Sin apartar su vista de mí, se acomoda en su asiento, sonrío y echa andar el carro. Pasan unos minutos de silencio. Para romper el

hielo, digo:

—¿Qué harás mañana?

—Ir al banco, luego en la tarde tengo una entrevista para unas fotos.

—Que cool.

Estamos en el semáforo de Parque Cristal esperando que cambie la luz roja. De forma sorpresiva toma mi cara entre sus manos y me da un besito. Sonríó cual niña en su primer beso. En forma de chiste digo:

—Me puedo acostumbrar.

—Sería bueno —sonríe pícaramente.

En menos de diez minutos estamos debajo de mi edificio. No me quiero bajar. Muero por lanzarme como una avalancha sobre él, me acerco lo más que puedo a su cara y le doy un beso muy cerca de sus labios me echo un poco atrás y sin dejar de mirarlo, digo:

—Gracias por la noche, la pase muy rico.

Veó como pasa la lengua sobre sus labios, siento su deseo. Con toda la intención del mundo sonrió, le digo adiós bajando del auto.

Subo al apartamento, dejo la cartera en el desayunador, y me tumbo en el sofá. Miro el techo por un par de minutos intentando repasar en mi mente ese beso, sin duda magnifico, y me digo “*me encanta este chico*”. Me levanto voy hacia la nevera busco una Coca-cola, prendo la computadora. Pongo música de YouTube, *Mana. Mi religión* y empiezo a cantar a todo pulmón.

Iba caminando por las calles empapadas en olvido

Iba por los parques con fantasmas

y con ángeles caídos

Iba sin luz, iba sin sol

Iba sin un sentido, iba muriéndome

Iba volando sobre el mar

Con las alas rotas

Instantes después suspiro de lo feliz que me siento de haberme quedado esa noche en el bar. Pienso en la felicidad. Si, es tan cliché como las personas lo describen. Se compone

de pequeños momentos. Instantes, momento buenos o malos, todos son temporales. Sentirse tranquilo, feliz o desdichado es una elección que se hace desde el yo consiente y debemos atesorar.

Llamo a Vicky para contarle todo lo que ha pasado con Charly. Ella emocionada, pero se preocupa al escucharme, estoy volando por allá lejos en las nubes, interrumpe preguntando:

—¿Te ha pedido que seas su novia?

—No.

—Bueno amiga estoy muy feliz por ti, pero por favor asegúrate de que te pida ser su novia, en algún momento recuerda, los tiempos de ahora son diferentes puedes salir tener sexo y solo se trata de una amiga, o un “culito”. —Jadeo de Risa.

—Si Vicky, pero con los “culitos” no se sale tomado de la mano por la ciudad, además no sería muy de prisa apenas tenemos dos salidas, yo creo que cuando mucho, nos acercamos a un “estamos saliendo”.

Dejo la conversación con mi amiga, pensando en lo culitos, sonrió e inmediatamente voy directo a la ducha, entro al baño suspiro al sentir como cae el agua caliente en la piel y se desliza hasta el suelo. Pienso en Charly, en lo fluido que van las cosas en lo bien que me siento, y me cruza por el pensamiento la sugerencia de Vicky, de asegurarme que me pida ser su novia, a pesar de que las cosas en la actualidad se hacen de otra manera y es poco usual la petición, le doy poder a la duda, pero pienso que algunas cosas se dan por sentado con las acciones, creo que después de todo lo sucedido esta noche, “estamos saliendo” y cierro el tema en mi mente. Peinaba mi cabello desde la punta hasta la raíz, parece una bola de enredado, solté el peine y lo deje así, me hago una cola. Si me viera Victoria diría “que raro, tú con el cabello recogido”, me coloco el pijama. Busco helado en la nevera y me siento en la sala con la laptop a escribir, es algo que hago

desde que era una niña. Reseño mis vivencias, ideas, experiencias. También formulo historias.

Me siento como una adolescente en su primer noviazgo, siento mariposas en el estómago, su beso fue tan apasionado que deseaba que no terminara, tenía tanto tiempo sin besar a alguien, me pongo nerviosa a su lado, creo que tengo una sonrisa congelada de todo lo que dice, hay algo en sus ojos que me da la sensación como si lo conociera profundamente, echo mi imaginación a volar a su lado, solo quiero ir sin pausa pero sin prisas.

Deseo Compartido

Trataba de ordenar mis archivos en la oficina, escucho el celular sonar, contesto dejando a un lado las carpetas.

—Hola.

—¿Tienes que trabajar hasta tarde? — pregunta Charly.

—No necesariamente, es viernes.

—¿Te puedes escapar?

—Creo que si, a las tres de la tarde —digo sonriendo.

—Entonces paso por ti.

—Listo.

Al colgar me pongo en actitud lo más productiva posible para poder salir antes. Voy a tesorería, le solicito a la asistente los cheques de pago del seguro social. En el pasillo coincido con Leo, intenta llamar mi atención, pero le digo que estoy apurada porque me pienso escapar.

—¿A dónde vas hermosa?

—Con un macho nene —respondo sonriendo.

Leo mi compañero de trabajo más joven y pañito de lágrimas en la oficina, es gay, tenemos mucha afinidad, compartimos puntos de vista y pasamos más de cuarenta horas semanales juntos. Su puesto de trabajo está justo frente del mío y amo que sea así, tratamos de llegar a la oficina antes de siete y media para desayunar juntos. Vemos el *Arquitecto de sueño* y conversamos. Es algo que nos gusta, tengo gran admiración por él, a pesar de tener solo veintitrés años. Afronta con mucha madurez los cambios que le ha dado la vida por su orientación sexual. A sus padres les ha costado aceptarlo y desde entonces vive solo, desde que se marchó de su casa paterna ha buscado un sentido para su vida. Compartir su identidad abiertamente con otras personas requiere valentía, ser tenaz y fuerza interior.

Estoy recogiendo y ordenando todo cuando entra y se sienta en mi escritorio.

—Cuéntame quien te tiene soñando y como chiquilla, escapándote.

—Bueno, no te he contado, porque me parece muy pronto.

—Te parece pronto, es la excusa más barata que he escuchado. En fin, soy todo oídos.

—Leo.

—Ana.

—Bueno.

—Recuerda que salí a bailar hace un mes con unos ex compañeros de la secundaria, bueno en esa salida me reencontré con Charly.

—¿Quién es Charly?

—Oye, calma, es con quien estoy saliendo. ¡Es un príncipe! guapo por fuera y por dentro... Eso no es fácil y él lo es. Es caballero, amable, espontáneo, siempre huele bien. Sabes, lo admiro porque no se detiene, va por sus sueños, tiene un sentido de la vida particular y mucha calle. Me gusta que cuan-

do hablamos me escucha y me gusta que me llame “Mami Hermosa”.

—Amiga mía sabes que estas en lo más alto de la nube —dice tomando mi mano.

—Lo sé Leito, pero después de tanto tiempo he vuelto a sentir mariposas en el estómago.

—Estar enamorado, es maravilloso. Solo quiero que vayas con cuidado.

Suena el teléfono, mi corazón se sobresalta, tengo la boca seca. Es él.

—Mami hermosa estoy abajo.

Tomo mi cartera y de una bajo, sudo un poco frío. nuevamente esos nervios recorriéndome, la sensación de vacío en el estómago, sudor en mis manos, apenas soy consciente de todo lo que este hombre causa en mí con tan solo saber que voy a verlo.

Al subir al auto lo saludo con un besito, al ver que me voy hacia atrás agarra mi cara en sus manos, y me da un profundo beso con un abrazo, siento escalofrió al sentir uno de sus dedos deslizarse por mi espalda. Saca de

la guanterera una pañoleta y dice:

—Serías capaz de confiar en mí.

—¿Por qué no? —Respondo— mirándolo y mordiendo el labio inferior.

—Entonces no tendrás problema en que te vende los ojos.

—Madre mía, me asusta un poco, pero dale. Un poco nerviosa giro la cabeza. Al terminar el nudo me habla al oído no te arrepentirás, solo déjate llevar. Repito en mi mente: *este señor quiere que me dé un paro cardíaco*, siento que empieza el auto a rodar, para intentar calmar mi mente que se encuentra muy inquieta, porque soy muy curiosa y me gusta tener el control de la situación. Me defino como el tipo de persona que diría: dime la verdad y dame la oportunidad de elegir qué hacer con ella. El hecho de estar a ciegas, me desespera, desconcierta, le pido que ponga música para silenciar los pensamientos, la ansiedad que me tiene con la garganta seca.

Estoy tensa como un palo, apenas puedo

tatarear un poco la canción de *Jarabe de pa-
los*, cuando toma mi mano y me da un beso,
diciéndome “tranquila Ana, te aseguro que
esto te encantara” acelera el carro, creo que
hemos tomado la autopista, pues no hay
pausa de semáforos y siento como la brisa
entra más rápido por la ventana. Percibo
olor a salitre, se detiene el auto como en un
semáforo. Siento un beso en mi cuello, sin
interrumpir su trabajo, trago grueso, y reso-
pla “te has portado muy bien”, y me sigue
dando besos tiernos y erotizantes en cuello
y mejillas. “Ya estamos por llegar mami”.
Echa el carro andar por unos diez minutos
más, sin hablar. Cuando nos detenemos y el
ruido del motor se apaga, escucho el chocar
de las olas del mar. Es indiscutible me digo,
debemos estar en la Guaira.

Se baja, abre mi puerta, me toma los pies,
retira mis zapatos. Siento el contacto con
la arena. Toma mi mano, me bajo y vamos
caminando entre risas, Me dice “no hagas

trampa que lo has hecho muy bien”. Nos detenemos.

—¿Estás lista?

—Eso creo.

Retira la venda de mis ojos. Estamos en pleno atardecer frente al mar Caribe. Me echo a reír de su locura. Me encanta. Le doy un abrazo, y digo:

—El mar es mi lugar favorito. —Lo miro a los ojos digo— ¿Qué voy a hacer contigo?

—Lo que tu desees López.

Sus ojos color miel ya empiezan a intimidarme. Intentó no dejar que lo note.

—Eso depende.

—¡No me digas! —colocándome de espalda a él.

Rueda mi cabello a un lado, me susurra al oído “lindo tatuaje”. Me rodea con sus brazos, lo tengo extremadamente cerca. Siento su sexo en mi trasero, no me siento incomoda, el momento resulta placentero, excitante. Cierro los ojos, siento el calor de su respi-

ración en mi cuello y el sonido de las olas rompiendo en la orilla de la playa.

Caminamos por la orilla jugando con el agua, riendo. Nos sentamos a la orilla de la playa. Saca un porro de hierba, lo enciende y me dice:

—Quizás ya te has dado cuenta, pero yo fumo hierba.

—Hasta este momento ni lo imaginaba, pero no lo veo mal.

—¿Tu fumas?

—No, nunca lo he probado.

—Ok.

—Quiero probar.

—¿Está segura? Y si no te gusta.

—Me lo recompensaras luego y no lo haré más.

Me enseña cómo inhalar. Le doy dos jalones, lo dejo, me ahogo con el humo y nos carcajamos de la risa.

—Ven bailemos.

—Pero no hay música.

—Para nosotros sí, “yo te canto”.

Me atrajo hacia él y empezó a moverse no era muy experto bailando, hacia lo que podía, yo le seguía el paso, cerré los ojos y todo empezó a ser más tangible, su respiración en mi cuello, sus manos rodeando mi cintura, su corazón palpar en mi pecho, la brisa chocar con nuestros cuerpos, imaginaba el bailar de las olas con el sonido en la orilla y aquel atardecer maravilloso que la naturaleza nos estaba regalando, con los sentidos a flor de piel. La marihuana había avivado mi sensibilidad.

Empezó a caer la tarde, la playa se encontraba totalmente sola, hicimos una mini fogata con algunas ramas que encontramos, nos acostamos mirando al cielo estrellado, parecíamos enamorados, se acercó, acaricio mis labios con los suyos, le mordí el labio superior.

—No empieces un juego del que no podrás salir.



Su voz era ronca y sus pupilas estaban dilatadas.
—Quiero jugar. —Me senté sobre él. Se sentía bien tener el poder.

Empecé a mover mis caderas, y en un movimiento me levantó y se acostó sobre mí, puso su mano en los muslos, acarició hasta llegar a las rodillas, inmediatamente separó las piernas y se metió en medio de ellas, con una sola mano tomó mis muñecas y las puso sobre mi cabeza, no era un beso lento ni delicado, era feroz, sus labios se movían rápido y los míos felizmente le seguían, nuestras

lengua tenían una fiesta, en este momento mi cuerpo necesitaba más que eso, bajo sus labios a mi cuello y empezó a besarme lentamente, lo cual me hacía una tortura, sus ojos se encontraron con los míos, no sé si en señal de pedir permiso o era un aviso, me ocupe solo de sentir cuando la arena cubrió la piel que antes solía estar cubierta por el vestido, solo teníamos la luz de la luna, y la pequeña fogata en agonía y eso era más que suficiente para dejarme ver sus ojos brillar al ver mis senos desnudos, mi respiración estaba agitada, mis ojos cerrados y mi mandíbula estaba apretada, sentía un estallido en mi cuerpo.

—Mírame.

Ordeno con su voz completamente ronca.

—Mírame.

Abrí mis ojos y obedecí, estaba eufórica entre gemidos, al parecer era algo que le gustaba, sus ojos encontraron mis labios. Sacó un preservativo y se lo puso, no paso mucho

cuando sentí su penetración y entre gritos y gemidos, llego el éxtasis del orgasmo.

Nos quedamos abrazados desnudos en la arena, acaricia mi cabello y me dice:

—Eres especial Ana.

—Tú también Charly.

—Quisiera quedarnos en este maravilloso momento, sin que nada lo arruine.

—No necesariamente se tiene que arruinar, solo debes ser siempre honesto el resto se puede solucionar.

—Ana. El modelo relacional que yo comparto no siempre es la alternativa que quieren mis compañeras. Pero es mi forma de entender las relaciones y el amor. Para mí las relaciones se construyen según las necesidades que ambos van teniendo.

—Yo para poder fluir en pareja necesito que estén muy claro entre ambos la empatía, la comunicación en confianza, respeto y amor.

—Ana, pero son cosas intangibles que por alguna razón o falla se rompen con facilidad,

aun cuando desde mi libertad como persona tome decisiones que bajo tu perspectiva no sean las correctas.

Esa noche bajo un cielo estrellado, con el sonido del mar que no se cansa de ir a lo profundo de su interior y regresar a la orilla, comprendí que el hombre que estaba a mi lado no era el príncipe que va en un corcel por su damisela. En la profundidad de sus palabras puedo develar un poco sus pensamientos.

Nunca ha sido una persona a la que le importe llamar la atención, no le da importancia a si lo ven o no cada vez que entra a un lugar, o si hablaban de él con rumores, de cosas que misteriosamente no sabía qué hacía.

Brindemos

Luego de tres meses saliendo, invito a Charly a cenar, cuando llega por mí le digo que suba con la excusa de no estar lista. Preparé una cena sorpresa. Cuando llega al apartamento consigue la puerta entreabierta.

—¡Buenas!

— Si, salgo en un momento.

Sonaba en la PC la canción *Porque nadie se atreve*, de “*Cultura Profética*”. La mesa estaba puesta para dos, había encendido velas aromáticas. Cuando salgo a la sala lo consigo en el balcón del apartamento fumando un cigarrillo, lleva puesto un mono gris claro, zapatos air Max negros con naranja y una camiseta roja, su cabello enrulado tipo afro que me encanta, al sentir mis pasos voltea y me saluda.

—¿Cómo estas mami hermosa?

—Bien mi cielo.

—Tienes una linda vista del Ávila. Termino el cigarrillo y nos vamos.

—¿Te molesta si cenamos en casa?

—Me encanta la idea.

—Quieres una cerveza.

—Si rico, mami.

Voy al refri y saco dos cervezas, en el balcón brindamos por la vida, por los momentos. Viendo al cielo discutimos si existen otros seres vigilándonos, ambos creemos que hay algo más allá de lo que solo podemos ver. Me siento tan a gusto a su lado. Compartimos el gusto por la misma música, algunas creencias. Él fuma, yo no. No es algo que me moleste en absoluto. En eso empieza a sonar la canción de *Ruben Blades* de *Amor y control* me dice “esa canción me recuerda a mi madre”, sin pensarlo lo invito a bailar, “no se bailar”, me dice. “Ven vamos te enseño”. Entre risas y juego, algo aprende de bailar salsa. Sin tener si quiera tiempo de reaccionar me encuentro entre sus brazos con

sus labios tan cerca de los míos nos besamos, se sentía tan reales, puedo decir que sus manos me gritaban lo mucho que me deseaba. Todo se detenía, el tiempo se congelaba en ese momento solo me importaba sentir su piel el calor de su cuerpo, hicimos el amor de una forma que las palabras no pueden describir las sensaciones en todo el cuerpo, con la plena conciencia del momento, todo unido hasta estallar en un mismo orgasmo de gemidos y satisfacción absoluta. Quedamos exhaustos en el medio de la sala, nos bañamos y decidimos cenar. Había preparado un pasticho, en algún momento me había dicho que era su plato favorito.

Pasamos la noche juntos. Al amanecer me despierta el rayo de sol que entra a través de la ventana. Estoy sola en la cama. Por un momento dudo lo sucedido la noche anterior. El ruido lejano de la ducha me dice que no estoy sola. Fue real y está allí, me sumerjo en las sabanas y no sé si reír o gritar de felici-

dad. Rápidamente aparto ese pensamiento y de un salto me pongo de pie para ir a la cocina. Preparo un desayuno de pan tostado, queso, jamón y café. Pueda que logremos tomarlo antes de salir.

En un par de minutos la mesa esta lista, él aparece saludándome con un cálido beso y abrazo. Abre la silla, se sienta a la mesa, bromeando digo “¡qué caballero!”, a lo que responde con una bella, sonrisa. Lo que más me gustaría en este momento es tener una conversación sincera acerca de nuestra relación. Muero de ganas porque me dé una ventana para iniciar la plática, sin embargo, he aprendido que, con él ese tipo de charlas no son posibles, ya que dice que no es bueno con las palabras, atrapada en mis pensamientos de preguntas y respuesta me doy cuenta de que me mira fijamente como intentando descifrarme. Allí reconozco en su mirada dudas, temores. Extiendo mi mano a través de la mesa para agarrar la suya. Tomamos el desa-

yuno, rápidamente voy a lavar los platos, me abraza por la espalda y me dice.

—La pase genial gracias por esta noche. La guardaré en mi memoria para siempre.

Doy la vuelta, me besa la frente con un abrazo. Lo acompaño a la puerta y nos despedimos. Quede con una sensación de que algo puede ir en una dirección que desconozco, sin embargo, no le doy fuerza a eso pensamientos. Pongo música para empezar alistarme y salir.

Aprovecho las mañanas cuando no voy tarde al trabajo, para ir caminando. Son solo un par de cuadras a la oficina, soñando despierta y dejando que mi corazón se desvista para confiar en alguien, sonrió sola mientras camino, reconociendo que “estoy enamorada de Charly”.

Fuego abrasador

Estamos en la habitación que él renta. Los padres y hermanos de Charly se mudaron a Cagua hace cuatro años. Vive alquilado con la familia del tío. Se fumaba un porro en la ventana mientras trabajaba en la edición de sus fotografías yo leía un libro, de repente me detengo y le pregunto lo que hace meses no me atreví, pensé en la teoría de Vicky ¿Y si solo soy un culo? Han pasado cuatro meses, salimos como novios, hacemos cosas de novios, pero es bueno saber que ambos estamos en la misma sintonía, sin aviso ni conversación previa cierro mi libro y le digo:

—¿Amor, qué soy para ti?

— Mami Hermosa, que pregunta es esa
—dice Sonriendo.

—Bueno quisiera saber que soy para ti.

Se levantó de la silla, se paró al lado de la ventana viendo a la calle, aspiro su porro y

respondió de forma muy natural.

—Eres una persona.

Me sentí burlada, en ese momento fui desterrada de la nube en la que tenía meses viviendo. Obviamente esa no es la clase de respuesta que le das a tu chica, o por lo menos no es la respuesta que yo esperaba. Me enojo mucho, rápidamente tomó una actitud de que no te molestes, yo solo guarde silencio, “*silencio no es salud*” esa frase dice mucha verdad, el silencio es lo más peligroso que podemos tener, nos consume, aceptamos golpes, aceptamos tragedias, accedemos amar, aunque no nos amen o no amemos, nos conformamos por el silencio.

A día siguiente me levanté y me fui apenas salió el sol. Pensaba como puedo estar con alguien que ni siquiera es capaz de decirme somos amigos, estamos saliendo, como mínimo. “*Que idiota soy*”. Basta con decir que esta mañana había tomado la decisión de estar tranquila o dejar pasar lo sucedido, me

sentía confundida y molesta.

Quizás no por su respuesta. Al final... es su respuesta. Es una cuestión de un mal compañero denominado ego que hace su entrada triunfal cuando no conseguimos escuchar las cosas que queremos o que nos afirmen lo que ya sabemos.

Al llegar a mi oficina decido solo concentrarme en evaluar el comportamiento en el mercado de algunos instrumentos: Hacer las llamadas todo lo que tenía pendiente para no darle oportunidad a mis pensamientos. Escucho la notificación de un mensaje:

Ana, disculpa si te moleste con mi respuesta, realmente no soy bueno con las palabras, pero yo tengo otra perspectiva de las cosas no voy por la vida preguntando, pienso que todos los seres humanos son increíbles y me cuesta un poco el formalismo. Sé que quizás esto tampoco te dice nada, pero que hago ¡así soy! La luna no le pregunta al sol si saldrá en la mañana, solo aguarda al ocaso del amanecer, para verlo en esos pequeños instantes, donde ilumina su oscuridad, sin prisa con confianza aguarda para la puestade sol, donde lo vera unos segundos y seguirá creyendo que siempre está para ella.

8:04 a.m. ✓

Al leer su texto comprendo lo poético y profundo que trata de ser, *vaya que no es nada malo con las palabras*, sin embargo, decido no responder, estoy un poco confundida, pues si quieres ir poco a poco lo comprendo aun nos estamos conociendo, pero no le diga a la chica que haces sentir como tu novia que solo es una persona para ti.

Mi molestia fue cesando poco a poco, cuando decidí enviarle una nota de voz a Victoria:

Hola Vicky, anoche después de todo este tiempo, le hice la pregunta con rigor a Charly ¿Qué somos?, en efecto su respuesta no fue la que esperaba, basta con resumir que "solo soy una persona en su vida", sé que quizás este fue tú mensaje de alerta... Yo solo evadí la señal y me entregué al sueño que he vivido a su lado. Se que odias las notas de voz de más de un minuto ¡perdón! Pero en este momento es justo y necesario, siento mi corazón como una pasita, no sé porque para mí él si es mi novio o si porque el no tener la etiqueta me deja en la misma banca con la camiseta 😊😊😊
PD: Gracias por intentar cuidarme.

11:04 a.m. ✓

En ocasiones decidimos desahogarnos. Necesitamos ser escuchados. Sacar esa carga de pensamientos, aunque para nuestros confidentes no sea fácil dictaminar sentencia, aunque ya nuestro cerebro empiece a vislumbrar un camino que de forma automática habías clausurado. Cuando llega el momento de las rupturas nos sentimos fracasados, perdedores, que el mundo se viene abajo, caemos en depresión. Escribo en mi laptop.

Las relaciones de parejas, familiares, amistades hasta la relación interpersonal, no necesariamente significan felicidad plena. Hemos sido educados con el concepto y la necesidad de encontrar la otra mitad “para estar completos”. Sin embargo, desde que damos nuestro primer aliento de vida ya estamos completamente enteros para iniciar el viaje.

Esa llamada “felicidad”, no depende de otra persona. Otros se pueden esforzar por hacerte reír, construir momentos pero que seas o no feliz esta fuera de su alcance. Nuestro bienestar, tranquilidad sinónimos de felicidad creo yo es nuestra responsabilidad.

El momento

Al llegar a la oficina, Leo, me espera para desayunar, me pregunta por mi príncipe apodo que le pusimos en secreto, a lo que le respondo, “hoy tengo exactamente una semana sin saber de él”. Suena una notificación en mi celular, “es un mensaje de él”, digo al empezar a leerle en voz alta:

Hola Ana. Quiero pedirte disculpa por no tener las palabras que quizás querías escuchar, pensé que estábamos haciendo cosas que naturalmente nos hacía bien a los dos. Yo no formo parte de la alternativa social, no puedo pedirte que seamos unos novios tradicionales, si no sabemos si ese es el estereotipo que queremos vivir. Te invitó a plantearte conscientemente, porque la conciencia es la enemiga de la manipulación, si quieres alejarte de los amores románticos tóxicos, de las medias naranjas, de fusionarte con otra persona o depender emocionalmente de otro. ¿Estas dispuesta de ver quien hay detrás del Charly que has idealizado? A tu yo del futuro le digo plantéate: ¿Para qué vives? ¿Quién eres? ¿Que eres? y realmente ¿Qué quieres? Recuerda que solamente tienes la promesa de vivir una sola vez de ti depende...

7:04 a.m. ✓

—Ana no quiero verte sufrir —dice Leo — realmente tienes que saber si estas dispuesta a desprenderte de lo que es para ti una relación de pareja. Descubrir y entender con él la alternativa de otra manera de vivir y comprender el amor.

Las cosas no estaban bien en la compañía. Conociendo al señor Alejandro sé que agotará todos sus recursos antes de cerrar la oficina. A las nueve de la mañana nos llaman a todos a una reunión en la sala de juntas. En efecto se nos informó que la situación financiera estaba un poco difícil. La gerencia está tratando de evaluar el plan de contingencia que resulte más favorable. El señor Alejandro nos pidió mantener la calma, hacer nuestro trabajo. Noté la preocupación en los rostros de los compañeros. Además de ser nuestro empleo, este lugar se ha convertido en nuestra segunda casa, nos hemos preocupado, alegrado con cada suceso, compartimos cuarenta y cinco horas semanales, es

bastante de nuestro tiempo, realmente nos sentimos en familia.

Luego de concluir la reunión, Salí a mi oficina con desaliento, considerando seriamente la posibilidad de irme, quizás es el momento. No tengo un compromiso sentimental con nadie, alguna responsabilidad que me pueda detener, iniciar ese viaje que desde niña he imaginado, podría ser posible. Tengo algunos ahorros con los que considero podría costear los gastos de comida y casa, mientras busco la manera de generar dinero, no es una decisión fácil, de solo pensar dejar todo lo que conoces, tu zona de confort, tus familiares, amigos, tu vida, resulta muy difícil de ejecutar, pero soy una mujer de retos y sé que podría intentarlo.

Al salir de la oficina Vicky, pasa por mí, me ofrece el aventón hasta mi casa, preocupada por si estoy triste o no luego de mi alejamiento voluntario de Charly. Conversamos de lo sucedido en la oficina, el camino fue

muy rápido al llegar a mi calle observo el auto de Charly estacionado frente al edificio. —¡No vayas a mirar!, pero en la entrada del edificio esta Charly.

Siento un gran vacío en el estómago, no sé cómo logra esos efectos en mí con el solo hecho de estar allí, respiro un segundo, tiro de la manilla del auto para abrir la puerta, bajar, intentado con cada molécula de mí ser parecer serena, mi corazón se acelera siento como retumba dentro de mí.

—Qué estúpido —refunfuña Vicky a mi espalda.

Lleva una camisa blanca, que para mí mala suerte, es una de mis favoritas se ve tan guapo con su atuendo despeinado, su actitud de arrepentimiento la podía predecir sin haber terminado de fijar mi pie en la acera.

—No caigas si eres fuerte en este momento lo abras logrado amiga recuerda que las dos primeras semanas son las más difíciles, en unas más ya lo olvidas lo difícil está pasando

me lanza un beso al aire.

Cierro la puerta del auto, camino lentamente a la entrada, cuando estoy frente a él levanta su mirada con ternura, lo miro un poco confusa sin comprender como es que decide así aparecer después decirme que solo soy una persona, sin intentar contactarme, más que con un mensaje de la luna las estrellas el océano, estoy paralizada intentando ni respirar para que por nada del mundo se rompa el hielo, siendo un experto en comportamiento corporal, miradas, aprovecha mi poca experiencia para ocultar cosas y lo utiliza como su pase de entrada, da unos pasos hacia mí, a duras penas soy consciente de que Vicky aun esta parqueada justo en frente observándonos y enviándome mucha fuerza.

—¿Qué tal? —me oigo decir con voz quebrada.

—Hola.

Veo un rastro de ojeras en su rostro, al pare-

cer no soy la única que se la ha pasado mal en estas semanas.

—Te extraño.

Y lo peor es que parece decirlo en serio. A lo que respondo con ironía.

—Umm.

—¿Puedo pasar contigo?

—Me parece que no. No tengo ninguna intención de seguir tu juego esta vez.

Le doy la espalda y empiezo a buscar las llaves en mi bolso para entrar, solo deseaba salir de ese inmenso túnel en el que estaba, engañada cerrándome los ojos a una realidad. La expresión de Charly es tensa de remordimiento, y solo escucho:

—Por favor, no soy bueno con las palabras. Como puñalada a mi roto corazón, me encuentro a segundo de caer en su juego bajo la ilusa esperanza de que sea sincero lo veo en silencio allí está desplomando mi artillería. En mi esperanza, pienso que su acción es de esas cosas que hacen los hombres por

la mujer que aman. Sin tener si quiera tiempo de reaccionar me encuentro entre sus brazos con sus labios cerca de los míos.

Segundos después y aun con la respiración entrecortada, me da un beso fuerte, posesivo, me coge las mano como mimo y nos besamos desde la entrada del edificio hasta el sofá de la sala, su cuerpo encaja con el mío, siento su pene duro, mi vagina húmeda contengo mis gemidos mientras acaricia mis pechos, me agarra de las caderas, comienza un bombeo intenso dentro, fuera, dentro, fuera, mi cuerpo es suyo, no quiero que pare, llego al orgasmo y sin poder ver la escena, me la imagino y eso me vuelve loca, se embestida sobre mí y escucho sus gemidos de satisfacción

Nos quedamos en un momento de silencio que se rompe rápidamente con una notificación de mensaje en su celular. Luego de leerlo dice que tiene que irse, que mañana hay una sección de fotos muy temprano.

Solo asiento con la cabeza, pero dentro de mi estoy bajando de la nube sin pausas, repitiendo dentro de mí *por favor no me quites lo que me has dado*, con ganas de solo preguntar a qué has venido, pero con miedo de escuchar una respuesta: “a coger” para inspirar algo de confianza le digo:

—Tranquilo ve.

Se levanta va al baño. Me quedo en el sillón, busco en sus pantalones un cigarrillo y sin pensar lo enciendo, sin saber cómo se fuma lo intento creo que después de ahogarme un par de veces con el humo empiezo a entender la serenidad que puedes conseguir solo con el hecho de inhalar y exhalar el humo que ves desaparecer en la superficie.

¿Que busco yo? ¿Qué busca él? el problema no es lo que buscamos, realmente el tema es si estoy preparada para encontrar, y reconozco en mi interior que le temo al final. Enciendo la laptop para escribir:

Las mujeres solemos darle un valor especial y senti-

mental al sexo, cuando realmente solo es" sexo", ese acto carnal, no define si te aman o amas, es satisfacción, en una relación siempre la mujer mantiene la postura sumisa, aunque muchas veces no conscientemente. Sacrificamos los deseos por satisfacerlos a ellos, tomamos responsabilidades que ni si quiera llevamos a consenso y luego nos victimizamos, quien dice que en la relación la mujer es la que se encarga de la casa, de cocinar, planchar, ordenar, y quien dice que el hombre solo trae el dinero, mantener las cuentas al día, la despensa llena, son códigos incrustados en años de nuestro ADN, pasando de una generación a otra, aunque los tiempos han cambiado ahora ambos trabajan, sabemos que la mayoría llega a casa para atender el hogar, pocas parejas se atreven a hacer nuevas reglas, pocas mujeres decodifican sus archivos para dar paso a nuevas costumbres, pocos hombres se atreven a salir del común macho ALFA, a explorar su afectividad, muchos dirán que son el lenguaje del amor, pero que tiene que ver el amor con limpiar. Las mujeres debemos dejar a un lado las culpa el martirizarnos, el tomar roles que

no son discutidos, ¿Charly vino por sexo? Quizás y la verdad yo quería tener sexo con él, me encanta es la realidad, disfrutamos el momento, pero eso no define si nuestra historia continuara...

Confección

La noche siguiente, me invitó al cumpleaños de una de sus mejores amigas. Paola, cumplía treinta. Llevamos algunas cervezas y se encontraban algunos de sus compañeros de la universidad, Susana, la novia de Paola, nos recibió con gran muestra de cariño, todo iba súper chévere al presentarme me pareció muy raro e incómodo que me presentara solo por mi nombre “ella es Ana”.

Conversaba con la novia de Paola de todos los países que ha visitado, y me impresionaba ver como conocía tantas cultura casualmente estaba llegando de un mes de viaje por la India. Noté que Charly estaba en el balcón inspirado con su celular. Aproveche que Susana, iría a la cocina por otro par de cervezas, y camine hacia él, mi sorpresa fue ver que estaba conversando con una chica, al llegar lo tomé de imprevisto vi la foto que

ella le compartía en ropa íntima, el rápidamente me dijo que se trataba de una joven que le estaba escribiendo para que le hiciera una sesión de fotos, yo me fijé del nombre con que la tenía guardada “Daniela”, un poco confusa de su actitud y explicación que no pedí pero que igual me dio, no puedo negar que se me alertó el sexto sentido. Al terminar la reunión como a las dos de la mañana decidimos irnos.

—¿Te quedaras en mi casa mami?

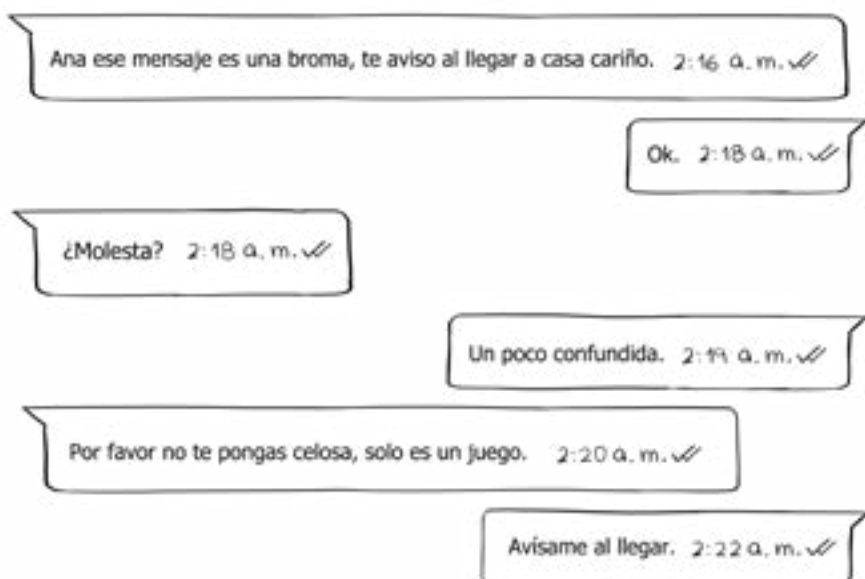
—Tengo una reunión muy temprano, prefiero ir a casa.

Me sentía un poco incomoda. Al llegar a casa seguía pensando en lo extraño de ese momento, cuando suena un mensaje en mi celular.

Vale preciosa, voy saliendo a recogerte, y te espero hasta que cierre el bar.

2:15 a. m.

Pude sentir un vacío en mi alma, como es que Charly a las dos de la mañana luego de dejarme, iría a buscar a alguien, quien sabe dónde y de paso tratarla de preciosa, *quedo perpleja en el mensaje.*



Me quede pensando cuántas mujeres le mandan fotos semi desnudas, para hacerse sesiones. Esa historia que no me cuadra de su mensaje veo el reloj, ha pasado una hora desde mi mensaje, decido llamar no contesta. Un poco preocupada de que no le haya pasado nada y con la duda de que esté con

alguien, me acuesto. Logro dormirme por un rato, despierto de repente, el reloj marca las cuatro de la mañana, aun no sé nada de él, decido llamarle, me atiende una mujer.

—Hola.

—Hola por favor con Charly.

—Se está bañando Cariño.

Desplomada dejo caer el celular no sé si gritar o llorar, me siento en la cama aun impresionada, le envié un mensaje:

Hola Charly, acabo de llamarte porque estaba preocupada, me atendió una mujer, asumo que la que buscaste en el bar, espero la pases genial.

4:05 a. m. ✓

Me voy a dormir más frustrada que nunca. No sé si porque esta con otra, por no irme con él, o porque sé que no me dará una puta explicación.

A las ocho de la mañana, cuando llego a la oficina, casi no he dormido, no he parado de pensar, Llamo a Vicky para contarle lo que estaba pasando, necesitaba la opinión de una

persona externa, para no sentir que estaba tomando decisiones apresuradas y mi mente no estaba sacando grandes conclusiones.

Vicky, sin duda alguna, concordó que era la chica del bar. Empezó a indagar de su comportamiento anterior, pero yo no había notado nada que me llevara a pesar de que ve a otra persona, hemos salido durante meses, y él se ha mostrado normal, sin nada que levante una bandera de alarma en mí. Al colgar con Vicky decido ocupar mi mente para no seguir siendo mi verdugo.

Cuando suena el teléfono de la oficina.

—Hola soy Charly, disculpa podrías bajar al café que está abajo en el edificio de tu oficina estoy aquí.

Quedo perpleja del otro lado del teléfono, solo digo “ok”. Tengo dos opciones, una es bajar a ver qué carajo pasó, o la otra es simplemente lo bloqueo, sigo con mi vida y que se joda.

Agarro el celular y pienso en mis opciones.

Esta vez decido bajar la guardia de la Ana tajante. Fui rápidamente al baño arregle mi cabello, me maquillo un poco, no quería que mi cara delatara mi mala noche. Al llegar al café está sentado en la mesa de la esquina, se levanta para saludarme, pero antes de que se acerque me siento en la silla.

—Hola.

—Ana, no es lo que estás pensando.

—¿Según tú que pienso?

—Solo era una buena amiga.

Encoge los hombros con displicencia, y hace todo lo posible por no mirarme.

—Solo la recogí del trabajo fuimos a casa por unos tragos.

—¿Amigo? Repito con frialdad.

—Vamos no seas así.

—¿Amigos que tienen sexo?

Un momento de silencio incomodo se apodero de la mesa.

—No tienes que decirme más nada, por favor no me llames. —Me levanto dispuesta a salir de allí.

—Toma mi mano. Estoy aquí porque intento demostrarte lo mucho que me importas.

—Debiste pensar eso anoche cuando tenían esa conversación fogosa, cuando decidiste ir por ella a tener sexo, mintiéndome a mí. Después de hacer el amor, corrijo de tener sexo en la playa, te dije: lo único que debes hacer, es ser sincero, respetar mi derecho a decidir si quiero estar o no con alguien que se quiere ver con otras personas.

Salí de ese lugar con el ego roto, me sentía tan cómoda en esa “relación”. Me dejé llevar e intentarlo, ahora estaba rota. Solo somos buenos amigos. lo que con letras muy pequeñas esconden: salgo con varias,

Sentía nuevamente ese trago amargo de la vida que me llevaba a concluir que el amor definido por arcos y flechas en la vida real podría llegar a ser la misma mierda. Subí a mi oficina recogí mis cosas y me fui a casa. Al llegar me desplomé lloré, grité, me acosté con él no una vez, ni dos, muchas veces,

con la ilusión de estar construyendo una relación, tome una ducha de esas que quieres que te limpien hasta los recuerdos, luego me puse mi mejor pijama, cerré todo apague el celular, me fui a dormir, no quería pensar ni cuestionarme, solo quería dormir.

Nos hubiéramos quedado en la parte donde nos mirábamos de lejos. Donde tú tratabas de llamar mi atención. En esa parte donde no te acercabas a mí y no me ofrecías un poco de interés y amabilidad. Justo allí donde no me habías sonreído y donde no me habías mirado tan profundamente. Donde no podía hacer contacto tu alma con la mía.

Desperté sobre las ocho de la noche, pedí una pizza y me disponía ver una vez más *donde están las rubias*. Suena el intercomunicador, un poco sorprendida pues no espero a nadie, veo el reloj son las nueve de la noche atiendo para mi sorpresa es el.

—Podemos hablar.

—No tenemos nada que decir.

—Ana, tengo un problema, quisiera poder hablarte. Es urgente.

Me quedo en silencio un segundo, venga pasa.

—¿Cómo has estado?

— Cuéntame y dejemos el drama.

—Me pidieron desocupar el apartamento hoy.

—Que sucedió. —Digo Sorprendida.

—El dueño ha fallecido, la propiedad está en un rollo legal, le dieron dos días a mi tío para desocupar.

—¿Tienes a dónde ir?

—Aun no.

—Si quieres, puedo acondicionarte en el cuarto estudio mientras solucionas ese asunto.

—No Ana, no te quiero incomodar. Si sabes de algún lugar que pueda rentar, eso me ayudaría mucho.

—No me incomodas, ok la cosa se salió de control, pero, no por eso te dejare sin un techo teniendo la posibilidad de ayudarte.

—Ana, pero el hecho de venir aquí no con-

fundirá las cosas entre nosotros.

—No si lo sabemos manejar.

—Eres muy amable la verdad, lo tendré en cuenta, aparte de eso quería ver que estuvieses bien, sé que no ha venido bien el rollo de los mensajes, poner un título a lo de nosotros. Quizás no ha sido como lo esperas, solo dame tiempo y no te alejes.

Quede en silencio sentada en el sofá, se levantó y con su acostumbrado beso en la frente se marchó.

El resplandor de la luz entra por la ventana, he dormido en el sofá, me levanto con un dolor de espalda, voy a la cocina pongo a colar café, tomo una tasa y salgo al balcón veo el Ávila, una montaña con tanto ímpetu, en medio de una ciudad, que ha sufrido muchas transformaciones desde la época colonial, hasta las grandes colinas llenas de techos que hoy la acompañan. Suena el teléfono.

—Hola Charly buen día.

—Estaba pensando que podría alquilarte un

espacio en un tu apartamento.

—Bueno podríamos acomodar pago, así no se siente como favor.

—Me parece genial, tratare de que sea por menos de un mes mientras consigo algo para mudarme.

—Vale no te preocupes.

Un poco descolocada por toda la situación he intentado repetirme que esto solo será momentáneo me siento en el desayunador, y es inevitable pensar, cogí la laptop y escribí:

No puedo dejar de pensar, sentir miedo y darle un poco de importancia en cómo será esto de estar bajo el mismo techo, de tropezar en la sala o la cocina, intentó darme fuerza de voluntad y no pensar que detrás de todo esto tengo la esperanza de que pudiese ser el comienzo de algo más, porque sé que esta situación está unida a su necesidad, quizás no debí darle prioridad a sus problemas porque ayudarlo se convierte en una sentencia para mí, quizás estoy pensando más de la cuenta. Sera esa necesidad de controlar todo con la que lucho, realmente es impor-

tante y sé que no tiene donde ir, aunque fácilmente podría ir con ella.

Quizás en eso consiste la vida, en aprender que nada es tuyo, ni nada nunca lo será, que puedes tener el universo entero si no te aferras a él. Que lo único que realmente te pertenece, aunque suene trillado es el aquí y ahora, que justamente este instante es lo único que tienes, y la forma de hacerlo tuyo es disfrutándolo; también te pertenecen los recuerdos de esos momentos que disfrutaste a plenitud.

Quizás no es cuestión de que alguien es para alguien por quedarse a su lado, sino de que son el uno del otro por lo que entregaron, la intensidad de lo que sintieron o lo mágico que fue.

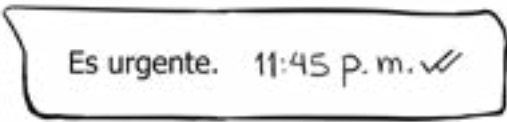
Sueño Rosa

Eran las doce del mediodía, hacía calor. El día había transcurrido tranquilo, creí que la situación de compartir el apartamento con él sería algo con lo que podía lidiar, además quedó claro que sería pasajero, intento convencer a mi cabeza de que lo estoy haciendo porque no tiene donde ir, porque a pesar de todo pasamos momentos inolvidable donde me hizo sentir maravillosamente bien y no me refiero solo al sexo, siempre ha sido un caballero, carismático, con las palabras justa para cada momento y su humor, esa magia de transformarlo todo. Es su arte, un ser de luz.

Hasta ese momento no sabía que todo cambiaría para mí, aquel instante en que me encontré con el amor de mi vida frente a mi puerta con sus maletas, le abrí y le guié al lugar que disponía para él, sin muchas palabras y poca conversación busque en mi

cuarto las llaves extras y se la entregue, le di breves indicaciones y me retiré a mi habitación sin más nada que decir.

Esa noche no paraba de pensar, en que rayos me estaba metiendo, nadie en su sano juicio hace eso. Llame a Vicky sin importar la hora. No me atendía, le envié un mensaje



Es urgente. 11:45 p.m. ✓

Suena mi teléfono

—Hola Amiga ¿Qué pasa?

—Vicky, Charly está aquí.

—¿Qué? —Dijo alargando la e de manera exagerada — no puede ser.

—Esa no es la parte más importante o delicada, se vino a vivir unos días.

—Enloqueciste la oigo gritar del otro lado del teléfono.

—Vicky no tenía a donde ir.

—¿Tu casa es un centro de beneficencias?

—Amiga lo dije sin pensar, no tenía donde ir, y me conmovió verlo así preocupado y

decaído y le ofrecí el espacio del estudio.

—Sabes que le acabas de abrir la puerta de tu casa a tu enemigo, que no creas que por esta acción el hombre se va a casar y será el cuento de hadas, estas consienten que esto es peor que una muerte anunciada verdad.

—Amiga solo serán unos días, yo estoy en mi habitación y el en la suya.

—Si tienen frío cruzan el pasillo y se dan calor, te desconozco amiga esperaba más de ti. —Dice decepcionada.

—Vicky.

—Lo siento Ana, pero mañana tengo que madrugar. Buenas Noches.

Los días pasaron, él entraba, salía, éramos dos perfectos compañeros de apartamento, algunos días de la semana incluso yo llegaba de la oficina y tenía la cena preparada, poco a poco me deslumbré por lo que mis ojos veían. Mi corazón gritaba, empecé a admirarlo más, no me dejaba de sorprender. Hacía sus cosas desde cocinar hasta planchar,

incluso en ocasiones pensé que su espacio estaba más ordenado que mi cuarto.

Charly es un joven muy guapo, nacido en Caracas, con unos ojos marrones, que me hacen perder la cordura, con mucha calle, independiente, vegetariano, espiritual, fascinantemente seductor, aficionado al basquetbol, sexy, hecho así mismo, era demasiado o eso parecía para mí. Siempre quiso creer en el amor, se inspiraba cada vez que iba a iniciar una supuesta relación, la llamaba “supuesta” porque le hacían creer a su corazón esa ilusión que a veces lleva al amor, pero todas habían fracasado por eso de que no le gusta ser controlado, no da explicaciones no las exige, tiene un concepto distinto de pareja, a pesar de venir del seno de un hogar con bases muy sólida y conservadoras.

Una tarde, llegue a la casa, estresada, la situación cada día era más tensa en la oficina. Hay una reducción de personal inminente, más difícil la calle con la escases y las protes-

tas. Al llegar a casa me tire sobre el mueble exhausta, con los ojos cerrados para calmar un poco el dolor de cabeza, escuche la puerta abrir.

—Hola mami hermosa.

—Hola Charly.

—¿Estas bien?

—Solo estoy cansada, estresada, en fin. —
Digo levantándome para ir al baño.

No soy la típica mujer que se queja de todo, solo las situaciones realmente abrumadoras me dejan agotada. El tener que enfrentar la vida desde que mis padres decidieron marcharse a Mérida me ha llevado a tener todo bajo mi control a resolver todo lo que me sea posible. Al verme en ese estado esa noche decidió encargarse de la casa y sorprenderme.

Puso agua a hervir, para preparar una pasta. La cocina no era su fuerte, pero cuando lo intentaba se le daba muy bien, busco en la nevera con que acompañarla, encontró una

carne molida, pensó: *perfecto*. Busco su laptop y en Youtube, reprodujo un mantra para la serenidad.

Luego de una larga ducha con agua caliente, salgo de la habitación con un camisón blanco que dejaba ver un poco mi silueta, el cabello aun húmedo y con una expresión más tranquila.

—Huele muy rico. Tienes invitados.

—Sí. Tú.

—¿Yo?

—Ponte cómoda que ya estoy sirviendo la cena.

—Ok. La verdad muero de hambre y el olor de la comida me tiene delirando.

Durante la cena conversamos de ese sueño encajonado de viajar por el mundo que teníamos en común, entre juegos diseñamos una ruta partiendo desde Venezuela por el occidente hasta llegar a Táchira y cruzar a Colombia, viajar internamente un mes conocer la cultura y partir hacia el Sur bajar a Ecuador, seguir esa ruta hasta llegar

Chile cruzar Argentina y subir nuevamente a Venezuela. Soñábamos con la travesía como dos niños escribiendo una carta de navidad, incluso lo documentamos en su laptop como un posible plan.

—Creo tener el presupuesto de nuestros gastos diarios de comida y hospedaje.

—Mamita hermosa déjate sorprender de la vida. ¿Para todo tienes un plan?

—No para todo, creo que, para un viaje por largo tiempo, sin saber cómo ganar dinero tener un control no es una locura.

—No lo es, a veces pienso que debería soltar un poco y dejarte guiar por el plan del destino. Ven vamos a hacer una meditación para que dejes atrás el día que tuviste hoy y duermas serenamente.

—¿Meditar?

—Sí, te invito a vivir esta noche en el presente, descargar esa mochila de pensamientos que traes sobre tus hombros —dice sonriendo.

Desde aquella noche que me senté en un

cojín en el suelo, solo a respirar y escuchar mi cuerpo, mi vida empezó a cambiar internamente, mi corazón quería un camino espiritual que estaba lejos de mis crianzas, es nuestras conversaciones cuestionábamos la existencia del Dios que nos vende la iglesia, puedo decir que no deje de creer en Dios, sin embargo, le di un paso desde otra perspectiva a mi vida.

Al terminar la meditación fui a la cama con la sensación de que el aire me atravesaba como si fuera una ventana abierta, como si pensara tan poco como para correr como una hoja con la brisa de un atardecer de verano. Desde esa noche empecé a dedicar mi primera hora de la mañana a practicar meditaciones mindfulness relajación que nos enseña a tomar conciencia plena de nuestras emociones con el fin de eliminar la frustración o ansiedad que produce el no poder cambiar situaciones.

La meditación es el arte de escuchar en si-

lencio a ti mismo o la meditación guiada, a mí me resulta difícil, podría tener grandes tertulias, contando anécdotas, agradeciendo, quejándome, sin embargo escuchar es la tarea más difícil que me ha tocado aprender, intentar mantener la mente quieta resulta difícil, se aburre con facilidad, depresión, ansiedad todo junto, otro detalle es que me paseo por el pasado, nunca estoy donde presencialmente estoy, siempre buscando entre recuerdos, o soñando el futuro.

Llevamos tres meses bajo el mismo techo, vivimos nuestra vida juntos de forma paralela a la vida individual que cada uno tiene, incluso a veces pienso que el sale con otras mujeres, aunque nunca lo he visto con ninguna, en ocasiones desaparece me pregunto ¿Dónde puede ir? llega muy tarde de madrugada esas noches, escucho el murmullo de largas conversaciones con risas y mi ego me hace entrar en crisis de celos.

Luego de la reducción de personal masiva

en la compañía, pedí unos días para intentar descansar, estaba agotada mentalmente tras pensar en las personas que habían dedicado años de labor a la oficina y que hoy se quedaban sin nada y en un mundo desconocido laboralmente hablando.

En una cálida noche en la que tenía lugar una lluvia de estrellas. Compramos comida china y fuimos en su carro hasta mitad de la nada en la Colonia Tovar. Colocamos mantas y almohadas en el piso y nos quedamos observamos la lluvia de estrellas junto con una botella de vino. Así pasamos toda la noche por momento nos besábamos. Yo no quería que avanzara más porque realmente no sabía dónde iba todo esto y esa noche bajo las estrellas Charly me habla desde su conciencia y con el corazón:

Hago todo lo posible por no dañar a nadie, las novelas nos venden el amor infinito, pasional, permanente por el cual daríamos la vida, para mí el amor es algo más sencillo cotidiano tan-

to como que me importe lo que te pasa quizás te parece poca cosa, pero no lo es, yo he decidido estar contigo, fácilmente ya me pude haber ido sin embargo quiero estar a tu lado, pero no quiero llenar tus vacíos, quiero que vovemos junto pero no atados. Quiero que me escuches sin juzgarme, quiero que opines sin aconsejarme, yo lo tendré en cuenta, pero voy a hacer lo que realmente quiera, confía en mi sin exigirme. Para mi estar feliz es estar sereno y estar sereno es estar en el camino que yo lo elegí caminar. No te puedo amar en cautiverio, solo puedo ofrecerte una relación autentica respetando mi libertad.



Mala jugada

Un domingo su laptop no quería prender y necesitaba con urgencia editar unas fotos que debía entregar. Le preste mi MAC, para su trabajo. Mi sorpresa fue que, en la noche al tomar mi laptop para ver mi Facebook encontré su sesión abierta.

Estoy en una encrucijada, la sensación más extraña que me toca enfrentar estaba entre revisar sus conversaciones o cerrar y no buscar lo que no se me ha perdido, una voz en mi interior me decía que revisara quizás el ego, la curiosidad otra parte de mi sentía que hacer eso era como violarle o hacer algo malo, porque para mí el fin no justifica los medios, y revisar me lleva a un lugar de doble moral porque sé que está mal y otra parte de mi cree que es normal, dude por minutos pero fue más fuerte la duda que la razón y me atreví a revisar sus conversaciones.

Encontré lo menos, lo último, lo que ni siquiera llegue a pensar: “si había alguien”. Era una chica que vivía en Canadá, solo tenían una conexión especial podría describir una relación virtual que había empezado incluso antes de nuestro encuentro en abril, mientras estuvimos juntos seguían hablándole pero él le hablo de mí, ella lo noto por su ausencia, pues hablaban a diario casi todo el día, solo les faltaba verse, la parte sentimental estaba hecha y el ciber-sexo no era descartable. Entendí ese día revisando sus cosas, que quizás mis amigos querían evitarme caer en este hueco y que hasta yo presentía.

Cambie de actitud. Estoy dolida, triste, pues ahora todo tiene sentido, con quien duraba largas horas chateando y después quería venir a dormir a mi lado como si nada. Es que he sido muy permisiva, me digo. Es como un plan fácil tienes alguien con quien fantaseas, charlas, peleas o sea todo y tienes una que solo te recibe con cenas, ver películas,

no pelea y de paso te abre los brazos y las piernas que más se puede pedir.

Al día siguiente, estoy intentando acortar un poco las cosas, y hasta ahora me doy cuenta de que tan lejos ha llegado esta situación, no quiero que me salude, quiero es gritarle en la cara, pero este acto de celos no es una escena que me atreva a llevar a cabo, además en esta convivencia no hemos puesto etiquetas, somos libres de hacer, salir, sentir, y elegir ese es el riesgo de una libertad acordada sin consenso. ¿Por qué me siento tan traicionada? ¿Por qué hacer un berrinche que yo misma vería ridículo?

En la noche llegue a casa, él estaba allí, preparó su mejor escenografía arepas de corazón, jugo de maracuyá mi favorito, y yo wow. Me dice “báñate relájate cenamos y vemos una película”, tome su palabra, fui por una ducha. Me debatía en una lucha entre aceptar la velada y ser feliz fugazmente o afrontar la realidad y sacar esto que me está quemando.

Con mi mejor pijama salí por las arepas. Mientras comíamos, como siempre el inicio una conversación agradable y cuando me estaba sintiendo muy cómoda sin estar en la conversación y muy digno de mí pregunté ¿Quién es Ignacia?

Quedó pálido. la gesticulación de su rostro se tensó, pero si algún mérito puede tener, es que Charly a pesar de que la verdad me hiera, aprendió a no mentirme, como si ya no admiraba suficientes cosas de él, una más a la lista. Finalmente, me contó quien es, cuánto tiempo llevaban hablando, incluso que no se conocían, él se encontraba confundido pues con ella tiene mucha afinidad.

Por otro lado, yo su “mami hermosa” con quien siente seguridad y tranquilidad, vive feliz incluso puede ser la mejor y la peor versión de sí mismo tal y como es. Quien le regala algo que ninguna otra persona le había ofrecido: libertad. Puede ir y venir sin miedo de que me pueda ir. Con la cabeza llena de

pensamientos me levanto de la mesa, él toma mi mano, para terminar de confundirme —Estoy aquí contigo.

Continuar detrás de qué o esperando a quién, estas serían las base de la relación, porque si bien es cierto con el he aprendido a ser menos prejuiciosa contra lo que está bien o que no, ya que soy yo la que decide que poner en cada lugar, pero este tipo de relación, en la que no puedo negar, me siento cómoda, en ocasiones me lastima, no es la visión de la relación que conozco, que me enseñaron, y yo de una u otra manera cuando he tenido que elegir, elijo regresar.

He alejado de esta vida paralela a mis amigos, incluso, he descubierto que soy la persona más romántica que conozco, consciente de todo, estoy abrazada a lo que siento, al amor que le tengo, al hombre que veo a través de mis ojos.

Familia

Llego la Navidad y sus padres decidieron visitarlo desde Cagua. El treinta de diciembre los recibimos en casa. El apartamento es pequeño. Charly sale del estudio y duerme en la sala. Los señores son un amor. Nosotros desde nuestra última conversación, no habíamos tocado más el tema, ni nos habíamos tocado.

Podría decir que no lo había sentido tan atento como lo está siendo ahora, su madre quien me trata como a una hija me invito a ir de compras para preparar la tradicional cena, fuimos al Sambil, incluso hasta me llevó a elegir medias e interiores para Charly, yo estaba en un sueño, sumergida peor que nunca en esa relación. Hicimos el amor como mucha complicidad, cuando sus padres se iban a dormir aparecía en mi cuarto, o yo desfilaba en pantys por la sala, todo era risas, fiestas,

volvimos a caminar de la mano en la calle, todo era perfecto incluso dejó de estar tanto al celular, hasta el primero de enero.

Fuimos de paseo a la playa con sus padres. Ese día note que estaba nuevamente distante, atento al celular, de solo observarlo sabía que algo no andaba bien, almorzamos en la playa, caminamos a la orilla del mar recogiendo la basura que estaba tirada. Sus padres se irían a casa al día siguiente por un momento pensé que estaba algo nostálgico por eso.

Llegamos a la casa a las cinco de la tarde, fue el primero en entrar al baño, yo conversaba con su madre en la sala, salió vestido con una camiseta gris, un pantalón negro, sus botines negros y una gorra. Perfumado hasta el apellido diría. Su mama preguntó ¿A dónde vas? Respondió: “a conquistar el mundo”.

Le dio un beso en la mejilla y salió de la casa sin ninguna explicación, un vacío inmenso y de forma fugas llego su nombre a mí me

mente “Ignacia”.

Llego la noche y no regreso, me dormí en el mueble, podría sentir como sus padres me veían y su mirada me transmitía lastima, nunca me había sentido tan miserable, sola como esa noche, sin poder llamar a mis amigos pues lo menos que quería escuchar es un “te lo dije”. Fue la noche más larga de mi vida sus padres se fueron muy temprano. Yo fui a la oficina el dos de enero a las siete de la mañana porque la vida siempre continua. Charly aun sin regresar a casa. Fue la primera noche que paso fuera desde que se había mudado.

Al llegar a la oficina lo último que quiero es atender los pendientes. Decido escribir una carta:

Quiero que sepas que te amo, que te hago el amor con palabras, que escribo a todas horas en mi mente. Pero hoy el fuego ardiendo dentro de mí me entristece, no podemos prender lo que ya es ceniza, solo quedan restos de la más grandiosa hazaña que lograste en mí.

Quizás la hazaña fue mía, esos ojos que me impedían saber en qué día me encontraban porque a través de ellos la noche era imposible.

¡Amigos!

Victoria, no está feliz con mi situación, de hecho, desde que Charly está en la casa, no me visita. En su intento por sacarme de mi burbuja organizo una noche de chicas.

—Esta noche es nuestra. Seremos dos hermosas mujeres en busca del príncipe azul, deja de comportarte como una perfecta ama de casa, esposa. Sal de esa película, hoy nos divertiremos —señalo mirándose al espejo de cuerpo entero que tengo en mi habitación.

—Sin duda alguna te vas a ver hermosa Vicky, *es una mujer bella de cuerpo esbelto, cabello negro, ojos color miel.* Todos los hombres querrán conquistarte, pero no olvide que eres mi chica y beso su mejilla.

— Muchos mueren por ti, así que mueve ese trasero.

—Me senté en el sofá, mientras ella hacia

maravillas en mi rostro y cabello.

—Listo puedes voltear.

—Puedes hacer magia con el maquillaje.

—Quedaste más guapa, Ana, por cierto, nos vamos en una hora, George, mi amigo, nos viene a recoger, le dije que podía invitarnos un trago y aceptó.

—Lo sabía, que no sería noche de solo chicas.

—No es una cita, es una salida con amigos dijo picándome el ojo

—Que voy a hacer contigo Victoria.

—Amarme.

Miraba mi reflejo en el espejo. Mi amiga se había lucido, llevaba el cabello suelto, con ondas leves, el vestido me queda perfecto. Ya lista salgo de mi habitación diciendo algo y para mi sorpresa Victoria esta con Charly en el desayunador, trago grueso no sabía nada de él desde el primero en la tarde.

—¿Quién eres tú? ¿Qué hiciste con mi amiga? Te lo dije esta triple mamacita, esta no-

che seremos la sensación.

Charly me miro con ojos penetrantes. Se limitó a decir “que la pases genial, estas hermosa”. Sentí pena, quería quedarme en casa, quería respuesta ¿Dónde estaba? ¿Qué paso? Pero Vicky primero-muerta que dejarme allí, así que me limite a decir gracias. Sonó su celular, y supe que el momento había llegado.

—Están aquí, vamos —me agarro de la mano, dispuesta a salir y no darme ni un minuto para despedirme.

—¡Los ángeles se caen del cielo!

Exclama George al vernos salir del edificio, es un actor reconocido, es un hombre alegre, no tan atlético, bendecido con carisma, pero todo lo bueno viene con defecto, la lista de mujeres es interminable. Junto a él se encuentra un hombre alto, fornido, elegante, transpira seguridad y se nota que hace ejercicio.

—Me está costando mucho conquistarte últimamente, tendré que buscar nuevas pala-

bras —le dice a Victoria.

—Hola George ¿cómo has estado? —lo saludo dándole la mano.

—Mejor ahora que estoy con ustedes. Señoritas les presento a Diego, está de visita en Venezuela.

—Mucho gusto mi nombre es Ana.

—El placer es totalmente mío.

Su voz era suave pero varonil, sus ojos color avellana, muy lindo. su presencia destilaba seguridad. El viaje en el auto fue silencioso, de vez en cuando emitían uno que otro comentario, en fin, llegamos a Rosalinda en Las Mercedes, era una discoteca privada, que para entrar tenías que estar elegante.

—Hora de divertirse chicos —soltó Victoria.

Nos ubicamos delante de las personas que hacían fila, para entrar al local, George habla con el tipo fortachón de la entrada, era un lugar poco espacioso. La música sonaba tan alta que debía gritar para que me escucha-

ran. Nos sentamos en la barra.

—¿Qué quieren beber? —pregunta George.

—Un mojito. Gracias —contesto.

—Que sean dos —dice Diego. Interrumpiendo con un gesto.

—¿Te gustaría bailar un poco?

—Está bien, pero te advierto soy muy buena.

Nos acercarnos a la pista, me abrazo por la cintura, empezamos a movernos con la canción de *Mi niña bonita de chino y nacho*. Me dejé llevar, quería disfrutar. Aunque quería quedarme con Charly reconozco que esto me hace falta. Tenía mucho tiempo que no salía. Es hora de empezar a dejar cosas atrás, no puedo permitir que el tema con Charly influya en toda mi vida. Diego se acercó susurrando:

—Me sigo preguntando como una chica tan hermosa puede estar sola, sin un novio.

—Debe ser porque aún no ha llegado el indicado.

Sonríe, mientras sigue bailando al son de la música. Bailamos largo rato. Diego es atractivo, baila muy bien, de un momento a otro noto que sujeta mi brazo de forma diferente, más delicado.

—Ana me acompaña al baño —interrumpe Vicky.

—Claro.

Al entrar al sanitario solo estamos Victoria, otra chica y yo, le pregunto:

—¿Qué pasa?

—Nada solo quería venir al baño. ¿Qué te parece Diego?

—Es en serio ¿Quieres hablar de eso?... Escucha esa canción nos encanta vamos.

Al llegar a la barra pido otro trago. Muevo mi cuerpo al ritmo de la música electrónica, pierdo la noción del tiempo, entre risas y bailes, al cabo de un buen rato. Diego se tiene que ir, aprovecho la oportunidad y decir:

—Es tarde deberíamos irnos.

Victoria y George refunfuñan diciéndonos

aguafiestas. La verdad me da igual. Una vez fuera, piden el auto, victoria sube adelante con George, voy en la parte de atrás, me recuesto del cristal de la ventana, mientras cerraba los ojos, pensando que debía volver a mi realidad.

—Listo preciosas, llegamos —Anuncio George, estacionando el auto frente al edificio.

—Espero podamos repetirlo pronto —dice Diego.

—Seguro.

Una vez dentro del apartamento, sabía que nos esperaba una larga conversación, antes que nada, Vicky me deja ir a quitarme el maquillaje y a ponerme un pijama.

—Ponte el pijama que desees. —Le grito a Vicky

Salí del baño me fije que Charly no estaba en el estudio mire el reloj son las tres de la mañana, donde podría estar, mi mente me responde quizás con Ignacia. Cuando veo las actualizaciones del WhatsApp, allí esta-

ba una foto con ella. Llore como si hubiese muerto alguien. Estaba muriendo yo frente a la realidad de la que había decidió huir conscientemente. Quería que la tierra se abriera y me tragara. Sale Vicky de mi habitación rápidamente le doy mi celular, me da un abrazo. Escuchamos ruido de llaves. Es él.

—Ve nuevamente la actualización. Me dice esta foto es de las once de la noche, vamos a tu habitación.

Nos sorprende entrando es inevitable mirarlo, me dice Ana, no quiero verle, ni oírle hago que no lo escucho y sigo a mi habitación Vicky detrás cierra la puerta. Me tiro sobre la cama, a llorar desconsoladamente, Victoria se acuesta a un lado, me abraza, intenta hacerme sentir su apoyo.

—No le permitas dañarte Ana, todo pasara ya lo veras.

No había parado de llorar, se me achico el corazón, me falta la respiración.

—Es un maldito —dice— ojalá se le caiga el

pene, cuando lo vaya a usar, tú vas a salir de esto, no le des el orgullo de verte sufriendo, que se largue de tu casa. —Levantó mi rostro y secando las lágrimas.

Platicamos todas las formas posibles en que debía vengarme, nos reímos de las cosas que maquinábamos hacer, me desahugué todo lo que pude, a simple vista parecía mucho más fuerte de lo que era. Cuando Vicky se quedó dormida tomé la laptop y le escribí una carta:

Hoy te voy a decir todo lo que no me he atrevido a decir en todo este tiempo. Y no creas que esto lo hago por ti. Hace un tiempo aprendí que las acciones realmente valiosas son las que hago por mí.

No me voy vacía, me llevo tus besos, tus caricias y tus abrazos. Me llevo las risas, el olor de tu pelo, el sabor de tu piel y el sonido de tu voz. Todo eso me llevo para guardarlo dentro de mí, como un pirata con su tesoro, saboreo la dicha de amar profundamente sin límites.

Por eso, más que una carta de despedida es de agradecimiento.

Gracias por enseñarme a descubrir cuánto se puede llegar a amar y lo poderoso que puede llegar a ser el sentimiento. Contigo aprendí a besar el alma del que quieres, a comprender la intimidad con el mísero roce de unos labios. Y también la intimidad con alguien que se quiere y no se tiene y se comparte con el misterio, la incertidumbre y la inseguridad.

En este proceso he descubierto otra manera de conectarme conmigo misma. Hemos recorridos sendas secretas, las hicimos nuestras, aprendí que el amor es más que un sentimiento es algo inexplicable, te lleva a desvestir la esencia de la persona con solo mirarle a los ojos.

No estoy molesta de verte con otra, es tu decisión y está bien. Aunque me duela. Pero para quererte tanto a ti, antes tengo que ser fiel a mí. Se vislumbra días grises

Te deseo una bonita vida que consigas paz, serenidad, contigo mismo cuidando de los tuyos y dejándote cuidar un poco.

Al terminar la carta abro la ventana y me acuesto en la cama viendo el cielo de la ma-

drugada, no había estrellas, lo que era raro por ser enero, el cielo en esta temporada del año suele estar iluminado de su presencia. En medio de mi busca de serenidad vi pasar una estrella fugaz, siempre pido deseos al verlas caer, pero esta noche solo la deje pasar, quizás el cielo me recordaba que en medio de el caos y la oscuridad siempre una pequeña luz puede vislumbrar nuestra paz. Mi sueño placentero fue interrumpido por la odiosa alarma que había puesto, para levantarme temprano y bajar a correr al Parque del Este, en ese momento me arrepentía, quería seguir durmiendo, la cama me lo pedía, la almohada me llamaba.

—Podrías apagar esa maldita cosa— Grito Vicky— quiero dormir.

—Deberías venir a correr.

—Tu cama es cómoda y acolchonada— Hizo puchero perezoso.

—Está bien duerme a gusto, si necesitas algo escíbeme.

—Si por favor un capuchino.

—Si claro princesa.

—Esa es mi chica.

Desahogo

Charly

Estoy molesto, mi día no ha sido bueno en el banco, estoy harto de cumplir horario en este trabajo, cuando verdaderamente lo que deseo es estar retratando la realidad de lo que está pasando en plaza Altamira, ha sido un año que inicio con muchos desafíos por enfrentar, las protestas, las sanciones, la crisis política, mientras el pueblo vive la opresión, hambre, desespero, delincuencia estamos a la espera de los resultados del dialogo. Por otro lado, mi madre me llamó y me dice...

—Hijo me fui muy preocupada, Ana muy buena muchacha.

—Todo está bien mamá.

—¿Qué te dijo de tu foto con esa otra joven? hijo esto no está bien.

—Deja de preocuparte, todo está bien.

Dicho esto, me dirigí rápidamente al par-

que quiero dar una vuelta ordenar las ideas, centrarme en la protesta que inicia en Altamira, la gente se está concentrando, en la plaza luego que la mayoría opositora de la asamblea nacional declarara esta mañana el abandono del cargo del presidente Nicolás, empezaron las manifestaciones.

Ana

Creo que ya fue suficiente dos vueltas al parque, estoy sudorosa, correr siempre me ayuda y bueno gracias a ello me mantengo, no soy la chica con el cuerpo escultural, pero no estoy nada mal, cuando camino a la salida del parque lo oigo llamarme, por dios es Charly, apresuro el paso, pero es inútil, me toma por la mano.

—Ana.

—Hola ¿Qué pasa?

—Necesito hablarte.

—Creo que todo está claro. Ignacia está en Caracas, de que quieres hablar salimos a ce-

nar, los tres y le contamos como nos cogíamos, luego que colgabas las llamadas con ella.

—No quiero que estés tristes por mí, no valgo la pena.

—Coincidimos en algo.

—Puedes hacer lo que quieras al final del día, tú y yo solo somos compañeros de casa. Una persona en la vida del otro.

Sigo caminando, intentando ser fuerte, quiero llorar, siento mis ojos aguararse, salgo inmediatamente del parque apuro el paso para ir por el café de Victoria en la panadería de Parque Cristal.

Charly

La protesta del tres de enero en Altamira fue disuelta por las autoridades con gases lacrimógenos. Después de los enfrentamientos con los manifestantes, la guardia, arresto cinco jóvenes en Chacao. Los estudiantes de la UCV están protestando y los del Cole-

gio de Administración de Caracas, decidieron unirse. Se están formando las guarimbas en Chacao, en Altamira los estudiantes se encadenan exigiendo la liberación de los manifestantes arrestados. Crisis política, criminalidad, elecciones entre otros. Llevo mi cámara retratando todo lo que está sucediendo y la opresión social que ejerce el régimen y que el mundo no está viendo.

Suenan disparos, la gente corre. La guardia arremete con gases lacrimógenos contra los chamos. Ellos tiran piedras y botellas intentando defenderse, registro con la cámara todo cuanto puedo, pongo la cámara en ráfaga. Corro con la multitud hacia la autopista Francisco Fajardo, allí realizo varias fotos, algunas tomas impactantes las subo al Twitter de una.

Luego de la manifestación había quedado de verme con Ignacia que vino a pasar unos días a Venezuela y conocernos. La paso bien con ella, es bella, súper sexi, cabello negro

abundante, ojos grandes negros, nariz perfilada, no es delgada, es rellenita, tiene un culo que me enloquece. Es una chama muy consentida y celosa, no sé si es porque es cuatro años menor o porque su sed de controlarme es mayor, en menos de cinco días ya revisaba mi celular, me ha dicho cuatro veces que corte el cabello. Estoy claro en que no necesito sentirme oprimido en una relación.

Con Ana es diferente. Admiro esa capacidad natural de poder estar consigo misma, me enloquece ver como mantiene su lugar de paz, se lleva flores a sí misma no espera que nadie se las regale, se consiente, puedo ser libre, es feliz de verme feliz, con el cabello largo, inspirado en mi versión y me regala libertad. No sé qué pasa, pero no puede mentirle aun cuando sé que voy al precipicio.

Dulzura

Se supone que las noches de meditación son momentos de plenitud, pero últimamente entro allí con más pánico y ansiedad que alcohólico en terapia, me siento y le digo a mi mente, “estoy asustada pero no quiero anularte quiero darte espacio para que descanses”. Vienen pensamientos a mi mente de Charly enamorado de otra, pero no quiero darle mi atención y solo respondo, está bien, si él siente amor, yo lo he amado en libertad y de eso se trata para mí la felicidad. La meditación esta noche ha sido un desastre, no encuentro calma. Desesperada le pido a mi mente que se quite el miedo de perder lo que nunca ha tenido, me paso la noche furiosa, no quiero que nadie me hable, suena la puerta, lo que faltaba “este cuando se va de mi casa”. Charly entra a mi cuarto.

—¿Por qué estás tan rara?

—No quiero hablar con nadie.

—Date una oportunidad, donde está la Ana que se acompaña perfectamente a sí misma. No quiero lastimarte, ni llevarte por la calle de la amargura, vine por un par de cosa, me iré a casa de mi madre mientras se calma las cosas por unos días, estoy perturbado, la policía está buscando a los fotógrafos de las marchas, por las redes sociales. Nos pesquisan fácil porque estamos publicando y subiendo información permanentemente, pero nos pueden ubicar por el GPS del teléfono. Estoy indignado de como la policía arremete contra jóvenes desarmados, y como los medios manipulan la información. Ignacia está aquí pero las cosas no son iguales con ella, creo que estoy...

Interrumpo y le digo: “pensé que eras el amor de mi vida” me abraza y habla en mi oído...

—Probablemente lo seamos, lo que pasa es que nos han enseñado que el amor de tu

vida es la persona con que encajas y es lo que quieren todos, pero el amor de la vida autentico es como un espejo que te saca todo lo que tienes reprimido que te hace volver la mirada hacia ti para que algunas cosas y conductas puedan cambiar, es la persona más importante que vas a conocer porque bajaras todos tus muros y despiertas de golpe, pero muchas veces, esa amor llega a tu vida para quitarte la venda de los ojos y marcharse.

—Te amo Charly.

—Y yo a ti Ana, y lo que más amo de ti, es que no tienes miedo de estar sola, tanto que has decidido amarme dejándome libre, enseñándome que la felicidad no es la tranquilidad de tener una mujer que te ordene las cosas y te haga comida, que el amor es estar con quien admiras, por quién es y cómo es desordenado, ordenado, flojo, activo, es dejar florecer su magia en libertad corriendo el riesgo de que se vaya algún día.

Su abrazo fue el más fuerte que me hayan dado en la vida. Por primera vez reconocía que las cosas no habían salido como yo quería.

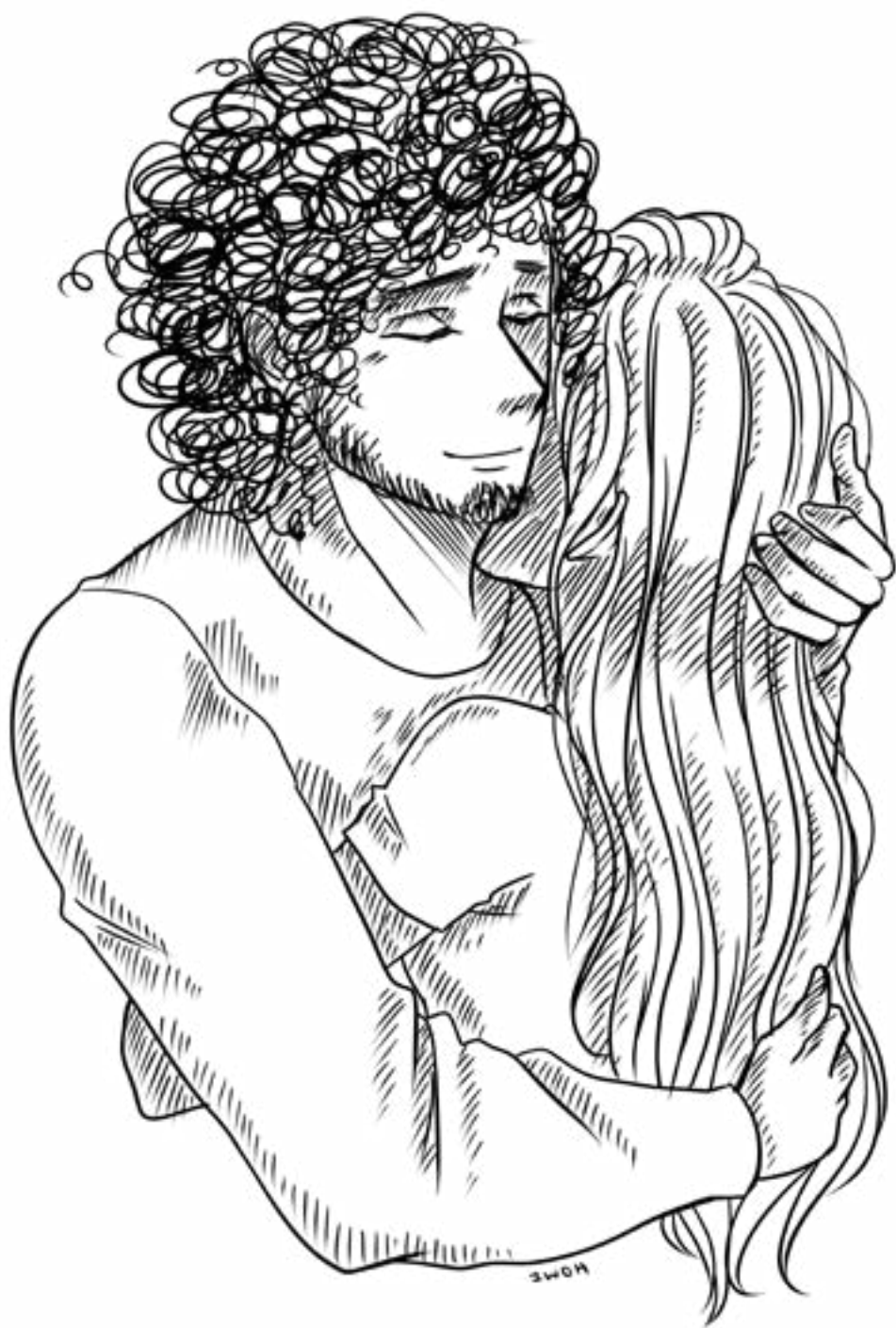
Escribo en mi laptop:

Las relaciones están contaminadas, viciadas y desvalorizadas, por lo cotidiano, por la sociedad, por lo cultural, como educar a los hijos, las cuentas que pagar, los muebles que limpiar, lo que se cenara en la noche, situaciones que no existen entre amantes, olvidamos ser los amantes y amigos de nuestras parejas. Debemos trabajar más en desvestir la confianza, que no dependa solo de si te engaña, que el sexo no siga sobrevalorado, aceptar que en cualquier punto de la relación tendrás la tentación, la oportunidad de elegir, porque la fidelidad es cuestión de elección asociada y condecorada con un acto sexual.

Que es lo primero que preocupa si te engañan, cual es esa primera pregunta, ¿Se acostaron?, subestimando que la conexión espiritual podría ser más relevante, desbloquear en tu mente codificaciones de años, aceptar o no un engaño, pero realmente que sentimiento

estas experimentando, ¿es el ego? quien está hablando, es quien está herido, porque su trabajo de control y sentido de pertenencia están siendo violados.

Los celos siempre van a existir, pero es un sentimiento que individualmente debes gestionar, sin sentirte disminuido como persona, tu pareja no te pertenece, es libre de elegir con quien estar y a donde ir, busca su paz, su tranquilidad, está en cada pareja gestionar sus códigos y aceptarlos en consenso mutuo.



Descubrimiento

Después que Charly se fue del apartamento, pasaba un minuto bien y luego estaba otro en la cama llorando. Perdí el apetito, las ganas de trabajar, Entré en un estado depresivo. Todos me dicen cosas como: “la vida continúa”. No es nada fácil y mucho menos cuando viviste cosas tan intensas junto a esa persona. Nada está resuelto ni nada está decidido, sólo veremos qué pasa. Si está enamorado de la otra persona, prefiero que se vaya con ella, yo jamás voy a meterme en medio de eso. *No estoy dispuesta a vivir en una mentira.*

Retome las prácticas de meditación, como camino espiritual, dándole paso a mi corazón para que tome las decisiones, sin tantas presiones mentales de crianza, familia y sociedad, estoy viviendo la vida minuto a minuto, dejando que las cosas en mi vida se arreglen solas. Me inscribí en clases de yoga, pinte el

apartamento con los colores más cálidos que conseguí, la sala de gris, mi cuarto de azul con blanco retomé mi costumbre de comprarme flores, esta experiencia estaba haciendo que algo cambiara dentro de mí, estoy decidida hacer cosas que me satisfagan.

He dejado de lado “Ana con un ego sed de control enorme”. Cuando vuelva a tener una relación quiero que sea con los códigos que ambos construyamos, y si algo aprendí con Charly, es que no podemos dejar las cosas por sentados, debemos comunicarnos aunque a veces no escuchemos lo que queremos y pueda doler, el amor es la complicidad, la compañía, la comunicación, la energía que se consigue con la pareja es poder decirle si existe alguien cortejándote y poder contarle sin temor de los celos e inseguridades cómo te sientes la emociones que te hace sentir y hacerse su cómplice en todas las aventuras posibles.

En estos meses he estado descargando mi mochila de vida, estaba cargada de recuer-

dos, emociones, ideas que yo, que otros han plantado en mí, prejuicios, códigos que de una manera u otra terminan condicionando quien soy o como me he comportado en mi vida. Quiero actuar en la realidad desde lo que verdaderamente soy y no lo que una vez fui o muchos esperaron de mí.

En este tiempo no he intentado contactar a Charly, aprendí que soy capaz de amar profundamente, sin querer opacar la luz de mi compañero, estoy planteándome renunciar e irme con Victoria a Madrid, aprender otro oficio, abrir un café es un plan que tenía para mi retiro, abrir un local llamado Divino Café, donde pueda tener un espacio para una biblioteca y yo poder ser cuenta cuentos los fines de semana para impulsar la lectura a los niños.

Para continuar con mi vida, antes de tomar alguna decisión debía perdonar, sustituir los sentimientos negativos. Aprendí a través de las prácticas de yoga en el *Arte de vivir* que

perdonar no implica olvidar. El olvido es algo que se irá dando con el tiempo, conforme la vida nos vaya entregando nuevas satisfacciones. Solos o con nuestra pareja se restaurará nuestro camino, de manera que los recuerdos duelan cada vez menos. Tampoco significa no darles importancia a las heridas infligidas; por el contrario, es necesario analizar todo el daño que esta situación nos ha provocado, para poder decidir la manera en que se puede reparar.

Perdonar es algo que me debía a mí, más allá de si él lo merece o lo pide. Me he dado cuenta de que por mucho que tuve o tengo me seguía sintiendo vacía y mi alma me lo pedía, cerrar el capítulo, aceptar con lo que me estaba encontrando. *No quería seguir lamentando lo que ya no tenía, simplemente ya sabía que no lo necesitaba.* Toda la vida voy a estar agradecida con Charly por enseñarme un gran valor “La libertad”, el único que debemos defender con la vida. No se puede

amar si no eres libre. No se puede sostener el amor si no es en libertad y no se puede sentir amado si no es en libertad.

Nunca intenté negociar con Charly su libertad, ni siquiera un poco, porque una voz en silencio vibraba dentro de mí, sabía que no había precio que le comprara su libertad, los actos que dentro de ella él tomaba y ese era un camino sin retorno, no fue fácil y quizás si tuve que ir a lo profundo incluso pasar por sumisa, pero realmente la coyuntura de una discusión no era el camino.

Escucho que la puerta se abrió, salgo del balcón a la sala indicándole a Vicky, que estoy por aquí, coloca sobre el desayunador una botella de ron con un litro de Coca-cola,

—Estás loca — no podía contener la risa.

—Pues te diré, aun no conoces todo lo que te puedo sorprender.

—Reí, acercándome a la cocina para sacar unos vasos y hielo.

—En fin, suéltalo todo, cuéntame que ocurrió con Diego.

Recuerda que te comente que estaba en Caracas por el evento de ayer de la CAF, bueno todos estábamos invitados incluso tú, en fin yo estaba radiante, cautivé a muchos, uno llamó mi atención y obvio yo la de él, cuando se acercó a mi mesa, para mi sorpresa era Diego. Pone los ojos en blanco, baile con el bombón. Disfrute hasta más no poder, hubo un momento en que me tomó por la cintura y me llevo a una esquina, fue ahí donde lo atraje a mí y lo bese. Acorto la distancia que nos separaba y mirando mis ojos dijo, “no” tienes que responderme ahora, sentí en mi rostro sus manos, quiero saber si tengo la oportunidad de salir contigo. Pensé solo será una salida a comer, a beber algo, está bien su mirada se ilumino con mi respuesta, me sentía deseada, nuestros labios se encontraron, susurrando en mis labios pregunto aun tienes tiempo preciosa.

—¿A dónde iríamos?

—Ya lo veras —él sonrió...

Fuimos al hotel Meliá, de camino a su habitación en el ascensor, sus manos subieron a mi nuca y entrelazaron en mi cabello, acercándome a él, sus labios con los míos en un beso caliente de deseo, como pudimos entramos a la habitación, literalmente nos arrancamos la ropa, nos besamos de manera salvaje, me volteo rápidamente pegando mi abdomen de la cama, subió mi vestido y empezó a besarme me empujó hacia la cama, busco un condón en la mesa de noche, y mientras los rasgaba yo me acerque y le baje el bóxer. “¡Mierda!””, eso sí era gigante, pero sin dejar que me intimidara tome el condón y se lo puse, el cerro los ojos respiro profundo. En fin, tuvimos sexo.

—Que así no más.

—Mujer que más detalles quieres, además ya se fue a España así que no te emociones, recuerda que viene un par de días cada mes.

—Me estás diciendo ¿Qué viene cada mes?

—Si, él no vive aquí, lo sabemos desde que George nos presentó, anoche coincidimos

de casualidad, pero ya, no pasará más.

— Te pidió el número algo.

— Si lo grave en su celular, pero no ha escrito nada y tampoco me interesa que lo haga, el momento paso y lo disfrutamos, pero entre nosotros solo existe atracción física. Además, he pensado en tu propuesta, la cosa aquí se está tornando más peligrosa y estoy pensando seriamente en preparar todo, para irme en agosto. Brinca de emoción, no lo puede creer.

— Solo eso hacía falta para ser feliz, una parte de mí no quería irse sin ti —y me dio un fuerte abrazo.

— Te amo.



Revuelco

El diez de abril la oposición volvió a convocar una marcha cuatro meses después de las guarimbas y la persecución que le tienen a los estudiantes. Esta vez fueron los diputados, sobre todo los más jóvenes, quienes aparecieron liderando la movilización en las calles. En varios tramos los manifestantes se encontraron con barricadas de la Guardia Nacional y la Policía Bolivariana, y fueron finalmente dispersados con gas pimienta y perdigones.

Las protestas comenzaron a convocarse a diario y se produjeron escaramuzas cada vez más intensas, que llegaron al asesinato, de Jairo Ortiz, de diecinueve años, por un disparo en el pecho realizado por un miembro de la Policía Nacional Bolivariana. Las imágenes de la represión fueron contagiando la indignación y se reprodujeron las protestas

a lo largo y ancho del país.

Las redes sociales jugaron un papel relevante al registrar y transmitir muchos de los abusos cometidos por las fuerzas de seguridad, que perpetraron actos vandálicos, robaron a manifestantes y asesinaron con disparos a corta distancia. Con el despelote en la calle, salgo de la oficina sobre las tres de la tarde, debo pasar por Altamira para llegar al apartamento en Los Palos Grandes, Leo se ofrece a llevarme, acepto, cuando bajo del auto escucho sonar mi celular, es un número desconocido...

—Hola ¿cómo estás?

—Hola Charly, bien ¿Y tú?

—Bien, estás en tu casa, la calle está caliente.

—Estoy llegando.

—Tú ¿estás en Caracas?

—Si, trata de no salir.

—Vale.

Tengo más de tres meses sin saber de él, sin escucharlo. Mi corazón se exaltó tanto como

el primer día. Al subir al apartamento enciendo la tele. No hay noticias para algunos medios de comunicación, todo está normal. Abro el twitter, para saber qué está pasando. La participación de la población juvenil es masiva y definitiva. El saldo es de doce fallecidos menores de veinticinco años, cinco eran menores de edad.

Los jóvenes desarrollan sus propios códigos y, en última instancia, sus propias lógicas de participación. En la plaza Altamira pude observar muchos con la cara pintada sin camisa y mensaje en el cuerpo. Este día ha sido muy estresante, por lo general me gusta llegar a mi casa a dormir un rato, pero el país está revuelto, el pueblo está cansado se está levantando, y para sumar a mi lista de preocupaciones Charly es activista de estas protestas. Me dirijo a mi habitación me deshago de mis accesorios, tacones, ropa y voy directo a la ducha quiero relajarme un poco la situación me hace estar tensa cuan-

do estoy entrando al baño. El timbre suena sacándome, *no basta con el día espantoso que está pasando ahora, están tocando y no espero a nadie.*

—Ana puedes abrir la puerta gritan.

Ese es Charly, esta agitado entra enseguida cierra la puerta detrás de él, esta sudado, ojos rojos, la cosa se puso fea en la plaza, pienso estoy sorprendida de verle aquí. Cuando lo noto un poco “calmado”, pregunto:

—¿Todo bien?

—Llegaron los colectivos echando plomo a la manifestación nos tocó salir corriendo, solo corrí y corrí hasta llegar aquí.

—¿No te siguieron?, estas seguro.

—No, los perdí escondiéndome debajo de un carro, no salí hasta ver como las motos de la guardia bajaban nuevamente a la avenida.

—Te estas arriesgando. Exponiéndote a mucho peligro.

—Cada día el pueblo muestra más el desacuerdo con el gobierno, con los políticos

de la oposición, con la protesta pacífica.

—Ambos sabemos que el verdadero cambio se produce si las fuerzas armadas se unen al pueblo, no estando en contra de ellos. Eso hace el cambio Charly.

—Lo se Ana, pero si no nos levantamos, si nos quedamos esperando que eso pase, a donde vamos a llegar, la escasez, la delincuencia, la fuga de talento, la desesperanza, la opresión, nos están robando, y lo único que no podemos dejar que nos roben es la esperanza.

Sale al balcón enciende un cigarro toma su celular, yo me fui al baño, empecé a enjabonarme, hasta que se posó frente de mí, era algo extraño, levante la vista. Es el hombre que me llevo al cielo y a lo profundo del infierno.

—Con permiso, mi voz sonó seria, lo cual agradecí, me quede estática en mi lugar, no sabía que hacer o cómo reaccionar, me gire y le mire directo a los ojos para mí esto es

irreal, no le di oportunidad de hablar solo Salí de la ducha rápidamente.

Me pongo algo de ropa y salgo a la sala, donde sé que estaría, me sorprende encontrarlo en bóxer. Pongamos algo claro Charly, entiendo que estés aquí porque era la persona más cercana para esconderte, no me parece para nada que te metieras en el baño luego que te fuiste por meses, confundido por no saber si estar conmigo o con ella, que esperas que te reciba con los brazos abierto como si nada.

—No espero eso Ana, solo es inevitable tenerte tan cerca y no poder abrazarte, es cierto solo desaparecí pero no solo fue por Ignacia, fue para protegerte, la policía está acosando a los protestante he causado revuelos en las redes sociales, están desesperados por callarnos. Con Ignacia no te mentiré, lo intente, pero estoy muy adaptado a ti, a nuestros códigos, no quiero a alguien que solo me atienda, quiero alguien con quien

debatir, encontrar paz sentir apoyo, lo tenía todo y se “lo deje ir”.

—No estás aquí para solucionar nada conmigo Charly, estas aquí porque necesitas estar cerca, de los sucesos, no juzgo tu idea del cambio, pero no es el camino. Los están matando ¿qué esperas? que te maten.

Se levantó del sofá me dio un beso en la frente abrió la puerta y salió

—Disculpa Ana.

Complicidad

En los siguientes días la ciudadanía en general dio pie a múltiples expresiones que se conjugaron en la calle. Movimientos de Protesta no violenta intentaron servir de plataforma para coordinar e impulsar distintas expresiones. Aparecieron protestas creativas, como «Dale Letra», que usaba pancartas y consignas originales e intentaba llegar al comienzo de las marchas. El hijo del defensor del pueblo publicó un video en el que se declaraba opositor al gobierno y le reprochaba a su padre la represión contra las protestas y los dos asesinatos del día declarando «pude haber sido yo»; expresiones similares de familiares de gobernantes se repitieron por esos días.

Médicos y estudiantes de medicina se organizaron en lo que llamaron la «Cruz Verde», que ofrece auxilio a los heridos durante las

marchas. En paralelo, también se fueron conformando grupos de protesta violenta. Comenzaron a ganar visibilidad encapuchados que se llamaban a sí mismos «guerreros» y que iban a la cabeza de las marchas, organizados en grupos de diez o quince jóvenes, dispuestos a devolver los gases lacrimógenos y lanzarle piedras y bombas molotov a la Guardia.

Estoy preocupada tengo días sin saber de Charly ¿Dónde estará?, con el país tan revuelto siento nervios, porque sé que está en la calle, pienso si llamarlo sería buena idea, solo quiero saber que este bien, me voy a dormir con la preocupación. Mi sueño es interrumpido por el repicar incesante del celular, quien puede llamar a esta hora. Son las tres de la mañana.

—Sí —mi voz es ronca por el sueño.

—Ana, soy yo, estoy en el Pérez Carreño, estoy herido.

Mi corazón se paraliza. ¿Dónde te tienen?

¿Qué paso? Voy por ti. Llamo desesperada a Vicky, me contesta alterada que paso.

—Chama necesito que vengas por mí. Es Charly.

—¿Charly?

Sin darle tiempo a más pregunta.

—Está en el hospital necesito que vengas por mí.

—Es tarde Ana, es peligroso, tú sabes cómo está la calle.

—¡Por favor Vicky!

—Ana, llama a este taxista, es de confianza, y trabaja de noche.

Apunto el número. Rápidamente lo llamo, viene por mí, me alisto en un par de segundos, busco algo de ropa en las cosas que había dejado en casa. Al llegar al hospital no me quieren dejar entrar, la guardia nacional, tiene afuera a los familiares de los manifestantes heridos. Me las ingenio para pasar por la parte de atrás de la sala de emergencia, entro como loca huyendo del vigilan-

te, y los guardias, recorro los cubículos de emergencia, hay jóvenes tiroteados, quemados, Dios ¿Qué es esto?, tiemblo de miedo, quiero llorar hay un torbellino de gente. En mi desesperación por encontrarlo, escucho cuando me llama.

—Mami, estoy aquí, tranquila.

Me dirijo al cubilo, está herido el brazo, con raspones en la cara, le doy un abrazo, se queja de dolor

—¿Por qué eres así?

—Necesitamos un cambio Ana.

—Lo sé, pero no es el camino Charly.

No tengo tiempo para discutir con él, necesitamos salir de aquí.

— Ya te atendieron.

—Si ya me curaron.

—El hospital está lleno de guardias nacionales, tienes que poner de tu parte para ponerte de pie y caminar, ven vamos a cambiarte, necesitas salir de aquí, si no te van a llevar preso.

Lo cambio rápidamente, escondo en la basura la ropa rota y sucia, entra una enfermera, ve nuestro movimiento, le pido silencio, suplicando le digo que estoy embarazada y que no puedo dejarlo para que se lo lleven preso, la chica está nerviosa, podía ver como sudaba.

—Solo necesito silencio y que nos dejes salir.

—El hospital está lleno de guardias, es una locura.

—Entré por la puerta trasera de emergencia. En la entrada pediátrica. —Nos mira en silencio.

—Sígueme por acá.

La enfermera trae una silla de ruedas, le dice a Charly que se suba, Nos guía rápidamente al laboratorio, en el pasillo cruzamos con un guardia, Charly baja la cara. Logramos saltarnos varios guardias, al llegar al laboratorio nos muestra la salida del hospital que sale a la Paz.

—Caminen rápido la guardia está rondando.

—ella vuelve con la silla.

Como puedo tomé a Charly del brazo intentamos caminar lo más rápido posible hasta llegar a la funeraria de la esquina, a una cuadra del hospital, nos mezclamos con los familiares de un velorio, siento a Charly en una silla y salgo rápidamente a llamar al taxi. Llegamos al apartamento cerca de las cinco de la mañana. Voy a la cocina, me sirvo un vaso de agua, Charly está en el sofá, escucho su lamento, su llanto, dejo el vaso en el desayunoador, me acerco a él lo abrazo, “todo va a estar bien”, le digo.

—Mami, nada está bien. Todo empezó en la protesta de Altamira, llegaron unas motos y los guardias, nos atacaron con gas lacrimógeno y plomo, salimos corriendo hacia el Parque del Este. Mientras dejaban de sonar los disparos, la guardia entro al parque y nos cazaron como conejos, nos agarraron, destruyeron mi cámara, nos maltrataron, di-

jeron que nos iban a matar, nos arrastraban con las motos hasta por unos cien metros. Se dieron cuenta que varios estábamos heridos, nos esposaron y solo a los heridos de balas nos llevaron al hospital.

Lloro aterrorizada de lo que escucho.

—El pueblo está cansado de no poder hacer nada en su propio país, —continua Charly— no podemos salir, porque nos pueden asaltar, herir o matar; no podemos ir a divertirnos porque no alcanza el dinero, nos pueden matar en cualquier calle; no se pueden ir a estudiar en el extranjero porque no hay dólares para estudiantes, el sueldo de un recién graduado no le permite independizarse; no pueden casarse porque no pueden tener una vivienda propia. Después de un largo “no hay y no puedo”, estamos cansados.

Nada detuvo al gobierno. La elección de la Asamblea Nacional Constituyente desinfló definitivamente las protestas. Era claro que ni las calles ni la presión internacional ha-

bían conseguido evitar su instalación. Bajó la presión y las protestas se fueron resquebrajando. En varias ocasiones distintos representantes de la oposición dieron instrucciones contradictorias sobre los horarios y la modalidad de protestas convocadas, lo que generaba confusión. Además, la presión de los mismos manifestantes en la calle condujo a protestas en direcciones distintas a los mensajes de los dirigentes políticos.

Los meses de conflicto dejaron un saldo doloroso para el país, atravesado por los duelos por las pérdidas de personas queridas, más presos políticos, agudización de la fractura interna, pérdida de esperanza en encontrar salidas a la crisis y mayor presencia militar...

El chavismo logró sobrevivir y mantener el poder con fracturas menores todo apunta a una convivencia cada vez más precaria, con una población cada vez más vulnerable. Los niveles de sufrimiento percibidos son apabullantes, el sufrimiento colectivo, naturali-

zación de la violencia como la opción evaluada por la mayoría como única posibilidad, la militarización de la vida cotidiana, la institucionalización de la mentira, la imposición de la fuerza como solución a los conflictos y el desprecio por la vida humana son marcas de ese trauma que los venezolanos estamos padeciendo.



Acuerdos de Amor

Luego de las guarimbas Charly, se marchó a Cagua. No podía volver a Caracas, la policía lo estaba buscando y tenían orden de captura para él. Me envía un mensaje que por un momento me desconcertó. Pero finalmente accedí al encuentro que me pedía en Cagua. Yo quería saber cómo estaba, como había tomado los resultados que dejaron las protestas. Lo extrañaba. Tome mi cartera algo de dinero, un par de cosas en la mochila, y fui al terminal de La Bandera, busque los buses para Cagua y me dispuse a ir por nuestro encuentro.

Llego a la casa, saludo a su mama, quien iba de salida cuando yo llegaba. Me indico pasar a la sala, y con sus bendiciones se dispuso a salir. Le doy unos toques en la puerta del cuarto, al abrirla, Charly me desvistió de pies a cabeza con la mirada, su cabello esta-

ba alborotado suelto, estaba callado yo me dediqué a perderme en sus ojos, soltó una sonrisa maliciosa.

Fue a la cocina por una cerveza. “¿Quieres?”, toma sin despegar sus ojos de los míos, parecía que bebía agua, dejó la botella en el comedor, me tomó del brazo y rápidamente me pego de él.

—Te extraño mucho —dice con voz ronca.

—Y yo a ti vida de mi vida —le susurro en los labios.

Besándome el cuello con pequeñas mordidas, de manera descontrolada se desasía de mi ropa, sus besos empezaron a abajar por mi cuerpo, yo empecé a quitarle la ropa, cuando le quite la camisa busque su mirada. Fuimos a la cama. Se lanzó encima de mí, nos besamos apasionadamente como si no pudiésemos vivir sin estar cerca, sus besos haciéndome estremecer. Me quito la panty, se alejó un poco para observarme, en sus ojos había lujuria y deseo. Se acercó, me dio

un beso, luego bajó, jugaba llevándome al paraíso, empezó hacer algo con la lengua que me estaba volviendo loca, mi espalda estaba arqueada. “Ahhhh...” Volví a gemir, iba a llegar al orgasmo y cuando finalmente lo hice llegue a la gloria.

—Esto apenas es el comienzo. —Dice con voz ronca.

Lo voltee en la cama baje besando su pecho, el cerro los ojos, y respiro profundo. Sin preámbulo saqué el preservativo de mi bolso y se lo puse empezó a moverse lentamente y acelerando el ritmo poco a poco, empezaron los gemidos y el descontrol, entre tantos besos ambos llegamos al orgasmo y caí encima de él. Hicimos el amor.

Acostada en su pecho, totalmente desnudos pienso, en la persona que soy, en lo que me he convertido, en los pocos planes a corto plazo que tengo en mi vida, la libertad, en todo lo que hemos pasado, y aún estamos aquí, interrumpo el silencio.

—Quiero hablar de algo, antes de dar por sentado las cosas entre nosotros.

—Te escucho, mami hermosa.

—Me acosté con otro hombre.

—Está bien, pero estas aquí y ahora. Mi amor, somos libres y nos amamos en nuestra libertad, no somos el común de los patrones, hemos sido felices sin necesitar poseernos, soltando el control, la dependencia emocional y hemos fortalecido nuestra relación interpersonal con la autoestima. Solo quiero saber si disfrutaste el momento, si lo viviste, tener la tranquilidad que no te das golpes de pecho, que no sientes haber traicionado el amor que me tienes, porque no te fallaste a ti permitiéndote vivir la experiencia.

—A pesar de coquetear o tener sexo con otros siempre volvemos a casa, porque nos amamos. Solo hay una regla, Sinceridad, transparencia, confianza, seguridad y precaución, ante todo.

—Para mí la fidelidad es honestidad y com-

promiso, considero absolutamente natural sentirse atraído sexualmente por otra persona, e incluso llegar a enamorarte, sin que ello implique que ya no quieres a tu pareja. Con tu pareja tienes un proyecto de vida en común, es una persona a la que admiras respetas y amas, eso es fidelidad y compromiso. —Yo estoy seguro de querer una relación contigo, quiero intentarlo, de verdad. ¿Quieres ser mi novia?

—Sí. Quiero.

Ser libre de disfrutar de la compañía de otras personas en cualquier ámbito no solo sexual, que eso no represente que te amen menos, al contrario, sentirse libre estar a gusto y saber que confías en mí como yo confío en ti. Con la serenidad de que estamos juntos porque nos seguimos eligiendo y no por capricho, costumbre o dependencia.

El amor de novelas con finales perfectos es una manera, pero el mundo está lleno de diversidad y existen muchas más...

Contenido

7	Encuentro
27	Sorpresa
31	Teatro
41	Deseo Compartido
55	Brindemos
61	Fuego abrasador
67	El momento
77	Confección
89	Sueño Rosa
101	Mala jugada
107	Familia
111	¡Amigos!
123	Desahogo
129	Dulzura
135	Descubrimiento
143	Revuelco
151	Complicidad
161	Acuerdos de Amor

Este libro fue diseñado y exportado para su publicación en AMAZON por SULTANA DEL LAGO EDITORES, en los talleres gráficos del poeta Luis Perozo Cervantes, en Maracaibo, estado federal del Zulia, en el continente americano, del planeta tierra; a los 23 días del mes de noviembre de 2020, el mismo día del año 1939 en que nace el novelista zuliano Jorge García Tamayo.